

Restauromanía

revista cristiana digital

Nº 12 AGOSTO 2013

¡Último ejemplar!

Foto: Playas de Thailandia

RESTAUROMANIA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 12, Agosto 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromania es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromania* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

- Adiós a *Restauromania*, E.L.p. 3
- El espíritu del sufismo, J.A. Montejop. 4
- Lumen Fidei, José Ignacio Callejap. 11
- Sociología y Cristianismo, A. Cruz.....p. 12
- Otro Dios es posible, Jaume Triginép. 18
- Temas que valen la pena... L. Scklerp. 20
- La tumba del rey Herodes, F. Bernal.....p. 22
- Transito de la primavera al estío, I. Pavónp. 24
- Susurro literario, Adrián González.....p. 25
- Palabra y Verso, Rosa Mª Ramos.....p. 25
- Diversidad Natural.....p. 26
- Caminando con Jesús, E.L.....p. 27
- La mujer ayer y hoyp. 28
- Heliocentrismo y orientación sexual, E.L.....p. 29
- Lectura bíblicap. 33
- Zapeo literario, Juan de Rabatp. 33
- Miscelaneas.....p. 34

OCURRENCIAS



CUANDO LAS IMÁGENES SON METÁFORAS

La fotografía que ha venido encabezando esta sección editorial fue tomada durante las vacaciones del verano de 2011, frente a la bahía de Santander (España). La estatua corresponde al poeta y escritor español Gerardo Diego, de la generación del 27 (el fondo de la foto está manipulado). Tuve la “ocurrencia” de que me tomara la foto como si estuviera dialogando, o exponiendo algo a la estatua de tan ilustre literato. Y ahí radica la metáfora: dialogar, exponer, hacer entender, a una estatua inanimada.

En el lenguaje bíblico esta metáfora se sustancia en las frases: “duros de corazón”, “duros de cerviz”, “incircuncisos de oídos”..., o en nuestro coloquial “predicar en el desierto”. Jesús vivió en su propia experiencia estas metáforas, sabía que ningún profeta había muerto fuera de Jerusalén y él no iba a ser menos. Jesús conocía al ser humano más por experiencia que por ser el Hijo de Dios; más por conocer la historia de su pueblo que por adivinaciones proféticas. ¡Qué paradoja! ¡Quienes le esperaban y le evocaban en sus oraciones, fueron los que le rechazaron y le condenaron!

En alguna ocasión, en conversación entre pastores, he afirmado que si aquel Jesús viniera hoy, le volveríamos a condenar y luego le entregaríamos a la autoridad civil para que ella le golpee, le injurie, le mate... Le volveríamos a condenar “nosotros”, los sacerdotes, los pastores, los religiosos... ¡Si lo hicieron los religiosos de su época, no íbamos a hacerlo igual los religiosos de la nuestra? Jesús se hace presente hoy en el marginado, el indignado, el indigente... y en aquel que nosotros señalamos con el dedo y le excluimos por ser diferente. Y lo hacemos con la ortodoxia de un Libro Sagrado en la mano. Sé que esto duele, pero es la realidad. Lo demás son apariencias.

Pero el Nazareno sigue intentando dialogar, exponer, hacer entender, aunque esté haciéndolo “como” frente a una estatua inanimada.(E.L.). *R*

Esta publicación, con el nombre *Restauromanía*, o con cualquier otro nombre, no hubiera podido comenzar sin las posibilidades que ofrecen Internet y la Ofimática. Si estos recursos hubieran estado antes al alcance de este editor, antes habría comenzado. Mi vocación en el ministerio cristiano se remonta prácticamente a mi conversión al Cristo de los Evangelios. Pero cualquier experiencia religiosa suele ocurrir en el contexto de una comunidad religiosa, y la mía ocurrió en la Familia espiritual denominada “*Iglesia de Cristo*”, importada como muchas otras de EE.UU. En “*Yo también fui un recitador de textos bíblicos*” (*RESTAUROMANÍA* Nº 7 y 11) explico el itinerario de cualquier experiencia de fe y creencias. También la mía.

Tras seis años de vivencia y fraternidad cristiana en la *Iglesia de Cristo* en Madrid, mi vocación me llevó a la ciudad levantina de Alicante (Enero de 1978). En principio, para hacer el seguimiento de un trabajo pastoral iniciado por el escultor Facundo Sempau. Pero la realidad fue que no existía ningún trabajo pastoral que seguir. En su lugar encontramos un local vacío y sucio. Comenzamos desde cero mi familia (esposa y cuatro hijos de 7, 5, 4 y 2 años de edad respectivamente) y yo. Estuvimos allí siete años. La experiencia de Alicante fue mi verdadero seminario pastoral y teológico. En 1985 regresamos a la *Iglesia de Cristo* en Madrid. En Alicante dejamos una pequeña y humilde congregación de poco más de 25 personas adultas. Superamos las perspectivas. ¡Ya lo creo que las superamos! Mi ministerio pastoral en la iglesia de Madrid fue un segundo seminario que terminó cuando consideré que debía terminar. Sin nombre y sin proyecto de realización se fue germinando lo que vino a ser *Restauromanía* en forma de boletín. Había muchas cosas que decir, y esas cosas ya habían comenzado a decirse sin medios donde decirlo. Solo faltaba Internet y un ordenador. Ambas cosas, en su momento, llegaron. Y comenzó esta plataforma literaria.

¿Por qué *Restauromanía*? La nota que más caracteriza a las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, como su nombre denominacional indica, es precisamente la “restauración”. ¡Para algunos, hasta convertirse en una “manía”! De ahí el nombre *Restauromanía*. Durante una década –el tiempo que ha estado publicándose esta revista– hemos tomado como seña de identidad la apología; concretamente la apología frente al fundamentalismo que predomina en la teología del *Movimiento de Restauración*. No en vano su eslogan es “hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla”.

Restauromanía ha hecho un itinerario a contra corriente, con todo lo que ello conlleva: incompreensión, malos entendidos, desafectos, etc. Ninguna sorpresa: nadie es profeta en su casa... Pero también, de quien menos se esperaba, aceptación, ayuda, ánimos... *Restauromanía* se ha curtido a base de andar, metafóricamente hablando, por caminos tortuosos y pedregales. Pero ha llegado hasta aquí. Ahora, le decimos adiós para siempre. Este es el último número. Damos paso a una nueva revista. Como es inevitable, algún *gen* heredará de su predecesora. Su nombre ya lo conoce el lector: *RENOVACIÓN*.

Mis más sinceras gracias a los colaboradores que hicieron de *Restauromanía*, unos de una manera y otros de otra, una revista leíble y leída. Gracias también a los lectores que supieron comprender el espíritu que empujaba a esta publicación y la apoyaron.

Hasta la próxima,
El editor



ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo*

EL ESPÍRITU DEL SUFISMO

“Las interpretaciones sufíes comienzan con algunas premisas básicas: que el Corán posee varios niveles de significación, que el hombre posee el potencial para descubrirlos y que la tarea de interpretación no posee fin”.

Kristin Zahra Sands.

(Sufi Commentaries on the Qurân in Classical Islam)

INTRODUCCIÓN

Abordamos este tema con el firme convencimiento de que aun siendo el *sufismo* y su filosofía algo desconectado del pensamiento posmoderno occidental actual subyugará a no pocos lectores interesados en las vías o caminos alternativos en la búsqueda de la verdad desde su propia identidad.

En efecto, el *sufismo* musulmán es vía de expresión genuina que conduce a la aventura de lo espiritual mediante el autodescubrimiento de la propia identidad del sujeto a través de los simbolismos que entraña la interpretación del *Corán*, libro sagrado para el pueblo musulmán, y en cualquier caso libro revelado de contenido altamente espiritual, como veremos. Para los estudiosos en la materia el *sufismo* supone algo así como una especie de *gnosticismo*, es decir, una búsqueda de la verdad partiendo de determinados simbolismos que, a modo de vía o camino de indagación, nos permite adentrarnos en el mundo de lo espiritual y misterico. Esto no es nada nuevo puesto que en la tradición judeo-cristiana ya se dio el fenómeno del *gnosticismo*, siendo la *Cábala*, por ejemplo, dentro del *gnosticismo* netamente judío, un camino de búsqueda de verdades ocultas o difícilmente transmisibles o comprensibles a través de la *Torá* y el *Talmud*, de carácter ambos más legalista. El *sufismo* musulmán, como veremos, supone todo un camino hacia la experiencia de lo real y creativo. Somos consciente de que el acercamiento al mundo del *Islam* no está exento de prejuicios como consecuencia de interpretaciones de carácter radical e integrista del mismo que han llevado a actos de violencia, fruto de una concepción radical y totalmente distorsionada de lo que supone el mundo del *Islam* en cuanto a riqueza cultural y religiosa, de exquisita sensibilidad, cuando se es capaz de captar la esencia y profundidad del mensaje que emana del *Corán*. Pero, como sabemos, la distorsión religiosa no es exclusiva del *Islam*. Por desgracia, el mundo de la cristiandad no está exento de integrismos y radicalismos, así como de fundamentalismos, que han empañado, incluso, en muchas ocasiones, el buen nombre de la religión judeo-cristiana. Pero de esto se puede y se debe aprender, como es lógico. Por otra parte, cabe decir que este ensayo pretende, tan sólo, servir de acercamiento a un mundo para muchos totalmente desconocido, pero de una riqueza tal para los estudiosos del mundo musulmán y de las religiones comparadas en general, que nos permite tener una percepción más clara y genuina del fenómeno de lo espiritual. Y el *sufismo* es, sin duda, un claro ejemplo, de esto que digo. A lo largo de este estudio iremos desgranando aspectos insospechados dentro del *sufismo* que nos permitirán tener una percepción más clara y diáfana de la verdadera dimensión de lo espiritual, la cual no conoce las fronteras ideológicas que marcan las religiones institucionalizadas (las cuales, dicho sea de paso, ahogan, con frecuencia, el sentir espontáneo y natural de una espiritualidad libre en el pensar y en el obrar) conducentes al establecimientos de normas, preceptos, dogmas y demás rituales, que, en muchas ocasiones, impiden el libre pensamiento de aquellos que se adhieren a sus sistemas. Si algo tiene sentido y significación en el mundo de lo espiritual esto es el sentirse libre, sin ataduras ni ligazones

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

de ningún tipo. Pero esto tan sólo se puede descubrir por medio del *aprendizaje personal*, como iremos viendo a lo largo de este ensayo. Y el *sufismo* es una clara muestra de ello.

LA HERMENÉUTICA DEL CORÁN

Sabemos que la sustentación de la *escuela sufista* está, lógicamente, en el *Libro sagrado* del *Corán* (que viene a traducirse por “*recitación*”), el libro santo de los musulmanes en el mundo. En efecto, el *Corán* (también transliterado por “*Alcorán*” o “*Qurán*”) contiene “la palabra de Dios” (*Alá*) revelada al profeta **Mahoma** (*Muhammad*, en árabe), que según la tradición musulmana recibió del *arcángel Gabriel*. Como sucediera con el relato bíblico, en un principio el mensaje revelado se transmitió oralmente, según cuenta la tradición del *Islam*. Fue a la muerte del profeta, acaecida en el año 632, cuando sus seguidores se encargaron de recopilar las revelaciones de **Mahoma** y así fue tomado forma lo que se conoce por el *Corán* o *Libro sagrado* del pueblo musulmán. El *Corán* quedó confeccionado en 114 capítulos (azoras) y éstos, a su vez, divididos en versículos (aleyas). En el *Corán* aparecen claras referencias a personajes del *Tanaj* (los 24 libros sagrados de los hebreos que conforman junto con otros textos escritos el que se conoce como *Antiguo Testamento* de *La Biblia*), tales como **Adán**, **Noé**, **Moisés**, y también del *Nuevo Testamento*, como **Jesús** y hasta el mismo **Juan el Bautista**. Para los musulmanes estos personajes bíblicos son considerados auténticos profetas o enviados de *Alá*, encargados de transmitir las verdades reveladas a los distintos pueblos y en distintas épocas. La culminación de la revelación vendría con el profeta **Mahoma**. Los detalles que se dan de los profetas bíblicos son bastante inexactos en algunos casos, pero reveladores de que se tenía conocimiento de la existencia del relato bíblico por las alusiones, como ya comentábamos antes, a ciertos personajes de *La Biblia*. También se hacen alusiones a algunos textos apócrifos. Es esta circunstancia lo que ha hecho creer a muchos exégetas bíblicos que el *Corán* viene a ser algo así como un calco, una copia del relato bíblico. Desde la lectura superficial del relato coránico pudiera parecerlo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Es indudable también que la aseveración de algunos biblistas y teólogos judeo-cristianos de que el relato coránico no tiene nada de particular y se parece más bien a una copia, como decía, del relato bíblico, y por lo tanto totalmente irrelevante, se ha hecho con la expresa finalidad, muy posiblemente, al menos en algunos casos, de desprestigiar el valor y profundo significado del mensaje coránico. Como decía, solamente desde la superficialidad o la mala intencionalidad se puede afirmar esto. Y el *sufismo*, como veremos, es fiel exponente de ello.

Desprestigiar el relato coránico como alegato bíblico es hacer un flaco favor al pensamiento judeo-cristiano, de tanta y tan alta exquisitez en muchos casos. Tan sólo desde la exclusividad de la revelación bíblica se puede aseverar que el relato coránico es irrelevante. Y esto demuestra, primero, incultura, y segundo, desconsideración. Es preciso comprender (al margen de la interpretación que se le dé al *Corán*) que el mensaje coránico es la genuina expresión revelada a un pueblo, a una cultura, ciertamente tan distante de la nuestra, la occidental, pero de gran valor espiritual. Y es que la cultura y el pensamiento musulmán han dado hombres de la talla intelectual de **Averroes** (al cual ya dediqué un ensayo anterior por ser el máximo exponente del *racionalismo musulmán* implantado en Europa, que dejó sus secuelas en diversas escuelas de pensamiento averroísta), el médico y filósofo **Avicena**, o el gran místico del pensamiento sufi **Ibn Tufail** (al cual me referiré más adelante). Otras figuras del pensamiento filosófico sufi, como **Avempace** o **Ibn Ben Arabi**, son fiel exponente de la intelectualidad musulmana. Curiosamente todos ellos nacidos en la España andalusí a raíz de la invasión musulmana de la Península. El pensamiento de estos grandes personajes musulmanes se forjó y se inspiró en el *Corán*, como texto sagrado para ellos. Sería de ingenuos creer que esto fue por pura casualidad.

Pero analizando ya la hermenéutica del *Corán*, de entrada, hemos de puntualizar que el texto coránico tiene, al igual que los textos judeo-cristianos, distintas formas de interpretación. Sólo desde la superficialidad del análisis de los textos se puede manifestar lo contrario. El fundamentalismo musulmán cae también, al igual que el fundamentalismo judeo-cristiano, en el literalismo más rancio sin percatarse de que la riqueza del texto sagrado está precisamente en la *creatividad y capacidad de discernimiento* en el manejo de los abundantes *simbolismos* que se utilizan. Ya los grandes pensadores musulmanes, tanto racionalistas, como el gran **Averroes**, o gnóstico-sufistas, como **Ibn Tufail** –por citar a los personajes más representativos de ambas escuelas epistemológicas, como fueron el *racionalismo* y el *sufismo* musulmán, respectivamente–, dejaron su huella indeleble del alcance hermenéutico del texto coránico. Pero hablar de interpretación de los textos coránicos desde la dimensión del *sufismo* es referirnos,

inequívocamente, a **Halil Bárcena**, excelente arabista, islamólogo y licenciado en Ciencias de la Información, fundador y actual director del Instituto de Estudios Sufíes de Barcelona, implantado en el año 1998 en la Ciudad Condal. Es asimismo profesor en la Universidad de Barcelona. Colabora activamente en el CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas), que coordina y dirige el filósofo y teólogo **Marià Corbí**. Célebres son ya los *Encuentros* de debate filosófico-teológicos en *Can Bordoí*, dependientes del CETR. Pues bien, **Bárcena** (que es un amante del sufismo) habla, al referirse a la interpretación que el *sufismo* hace del texto coránico, de múltiples vías de interpretación creativa que conduce, por medio de la *interiorización* e *introspección* (“ensimismamiento”, que diría **Ortega**) al descubrimiento de realidades espirituales ajenas a la superficialidad aparente del texto. Pienso que convendría aclarar qué es esto de “interiorización” o “introspección” para situar convenientemente el alcance de la filosofía sufí. Por *interiorización* o *introspección* entendemos, en el ámbito de la filosofía, la capacidad que tenemos para introducirnos –por medio de la observación de los fenómenos que acontecen y que son emanados del propio *ego*, del mismo *yo personal*–, en nosotros mismos y estar así en disposición de analizar nuestra propia proyección interior. Es decir, que por medio del mecanismo psicológico de la *introspección* somos capaces de analizar nuestra realidad interior, pudiendo, de este modo, “descubrir” nuestras potencialidades y también nuestras carencias. La *introspección* tiene cierta similitud con la *meditación*, pero no son la misma cosa. La *meditación* es un simple acto reflexivo sobre un acontecer determinado. La *introspección* utiliza el vehículo de la reflexión pero no se queda sólo en eso. Ahonda en la propia proyección del *ego personal*, como decía, para descubrir la propia realidad del momento. Es un acto eminentemente creativo y circunstancial que nos conduce de manera reflexiva e indagadora al mundo de lo espiritual, sin condicionamientos ni imposiciones de ningún tipo. Es, en última instancia, una experiencia para vivirla y extremadamente complejo es también explicarlo con palabras. Los grandes maestros del *sufismo*, así como del *cristianismo* u otras religiones que se sustentan, en buena medida, en la *valoración experiencial*, pretenden explicarlo más o menos acertadamente, porque, como digo, es una experiencia para vivirla.

Pero, retomando de nuevo la cuestión de la interpretación de los textos coránicos, los grandes maestros del *Islam* ya hablaban de distintos niveles de interpretación de los textos sagrados. Así, por ejemplo, recordamos que **Averroes** formuló su teoría de la llamada *doble verdad: la filosófica y la religiosa*. Y esto en función, obviamente, del nivel de captación de la *verdad*. Pero ambas tenían un mismo origen: *los textos sagrados del Corán*. **Averroes** encarnó, como ya comentaba, la expresión más profunda y genuina del *racionalismo* musulmán, cuyo prestigio llegó a buena parte de la Europa culta del siglo XII y posteriores. Con él se llegó a hablar, incluso, de un *escolasticismo* musulmán, es decir, la introducción del aristotelismo en el pensamiento del *Islam*. Su pensamiento, tanto a nivel teológico como filosófico, alcanza cotas excepcionales. Lástima que **Averroes** sea tan poco conocido a nivel general. En el ámbito universitario europeo se le está empezando a redescubrir con gran intensidad. No en vano su pensamiento tan preclaro se adelantó, por ejemplo, al de **Tomás de Aquino**, al saber captar (como luego hiciera el *Aquinata*), la esencia y la trascendencia del pensamiento de **Aristóteles** al mundo de la teología y la filosofía.

Pero sería el *sufismo*, sin duda, quien “descubriría” la *quintaesencia* de la hermenéutica coránica y su aplicación al mundo de la espiritualidad a nivel personal. El gran maestro del *sufismo* de la antigüedad fue, sin duda, **Ibn Tufail** (nacido, supuestamente, en la actual Guadix, provincia de Granada, hacia 1105, y fallecido en Marrakech, en 1185), médico, poeta, matemático y filósofo. Fue contemporáneo de **Averroes** y seguidor, asimismo, de la filosofía sufí de **Avempace** (zaragozano, nacido hacia el año 1080, y fallecido en Fez, Marruecos, en 1139), que además de gran filósofo fue médico, astrónomo, matemático y poeta. Si **Avempace** fue el iniciador de la filosofía andalusí, en su vertiente sufí, **Ibn Tufail** fue, por así decirlo, el sistematizador de la nueva corriente interpretativa del *Corán* que supuso el *sufismo* y la *filosofía sufí*. La filosofía de corte sufista de **Ibn Tufail** parte del más puro platonismo para adaptarse posteriormente a la mística del *Islam*, en su vertiente sufista. Recibiría luego el influjo aristotélico de **Averroes** y **Avempace**. **Ibn Tufail**, al igual que **Avempace**, se decantaron por el *sufismo*, mientras que **Averroes** siguió el camino del *racionalismo* musulmán. **Ibn Tufail** trató de conciliar la revelación coránica con la filosofía, caminos ambos que conducirían por medio de la “iluminación interior” al descubrimiento de la *verdad*.

Llegados ya a este punto quizá convendría dar, o intentar dar al menos, respuesta a algunas interrogantes que nos podríamos plantear acerca de la hermenéutica de los textos coránicos.

Porque es indudable, para todo estudioso del *Corán*, que éste tiene distintas interpretaciones. Esto no debe extrañarnos en absoluto, puesto que la *Biblia*, por ejemplo, con la que estamos más identificados o familiarizados en el mundo occidental (y máxime si uno es estudioso y creyente en los preceptos que ella traza como *Palabra de Dios*), también tiene infinidad de interpretaciones, ya que de no ser así, como es obvio, no habría el complejo conglomerado de creencias y denominaciones, con frecuencia, en claro antagonismo unas con otras. ¡Y todas dicen ser fieles a la *Palabra*! En fin... Pero, retomando de nuevo las interrogantes que pudieran surgir en torno a la interpretación coránica, hemos de decir que básicamente son dos las vías interpretativas existentes (y que bien podemos deducir al leer el *Corán*): la *interpretación legalista* y la claramente *mística*, tendente ésta última a múltiples variantes interpretativas. Es en esta corriente de misticismo donde encuadramos al *sufismo* (*tasawwuf*, en árabe). Ni que decir tiene que la línea fundamentalista del *Islam* es claramente legalista y radical. Pero esto es común a todas las grandes religiones. En el ámbito del judeo-cristianismo el legalismo es la mano derecha del *fundamentalismo*. En el *Islam* sucede algo parecido. Por eso las vertientes más heterodoxas son más dadas a interpretaciones al margen de concepciones literalistas en la interpretación de los textos sagrados. El *misticismo shiíta*, por ejemplo, al igual que el *sufismo*, es una forma de expresión de espiritualidad que se sustenta en la búsqueda e indagación, por medio de la autoafirmación del propio *ego*, del camino que conduce a la *verdad*, como expresión más genuina del propio Dios (Alá para los musulmanes). Y en este camino que proponen (tanto el *misticismo shiíta* como el *sufismo*, aun desde las diferencias que entrañan ambos caminos de espiritualidad), la oración, la recitación de los textos coránicos, la danza y la música, son vías de expresión de esa búsqueda e identificación con lo Absoluto, con Dios mismo. Pero, ¿por qué esas claras diferenciaciones interpretativas de los textos sagrados? ¿A qué obedecen? ¿No conducen a una disgregación en el caminar religioso de búsqueda de la verdad? Pienso que no es por casualidad que estas circunstancias se den también en prácticamente todas las religiones institucionalizadas. Éste es un fenómeno común a todas o casi todas las religiones del mundo. Máxime en las religiones que sustentan su revelación en el *Libro* escrito, caso del judeo-cristianismo y del *Islam*.

En el caso del *Islam*, que nos ocupa en este ensayo, podemos decir que en el ámbito legalista existen unas claras connotaciones políticas que han contribuido a la expansión del *Islam* desde el siglo VIII. El *Islam* –al igual que hiciera el *cristianismo* con su institucionalización en el *Edicto de Milán* (año 313) promulgado por los emperadores romanos **Constantino I El Grande** y **Licinio**, y que permitió el asentamiento y reconocimiento de la religión cristiana en el imperio romano, tanto de Occidente como de Oriente–, asentó sus bases políticas y expansionistas en el *Corán*, su libro sagrado, justificando y organizando su vida civil y política en torno al *Corán*. Pero, a la par, surgieron otras tendencias en torno a planteamientos filosóficos que configuraron otra manera, otra forma, de entender la espiritualidad al margen de implicaciones legalistas y políticas. Y así aparecieron el *racionalismo* por una parte y tendencias de signo gnóstico-místico, por otra, entre las que se encuentra de manera relevante el *sufismo*, donde la interpretación de carácter simbólico cobra especial relevancia, como veremos en el apartado siguiente. Pero conviene reseñar que indistintamente de la interpretación que se le dé a los textos coránicos, éstos son, para el pueblo musulmán, “la palabra de Alá”, “libro santo”; y el pueblo, “el pueblo que posee el libro sagrado” (*Ahl al-kitáb*, en expresión coránica).

La autoría del libro es pues de origen divino y no humano para el pueblo musulmán. Y es que en contra de lo que pudiera parecernos (y de toda la parafernalia negativa sobre el pueblo musulmán, alimentada por fundamentalismos y radicalismos indeseables), el *Islam*, intrínsecamente hablando en lo referente a los textos coránicos, muestra tolerancia con otras formas de expresión religiosa puesto que considera que la revelación divina es evolutiva en el transcurrir del tiempo. Por eso admite el relato bíblico como fidedigno y palabra revelada, hasta la culminación de la revelación divina transmitida al pueblo árabe por el profeta **Mahoma**. Otra cosa bien distinta son las derivaciones y desviaciones que el *Islam* experimentó posteriormente. Pero esto sucedió igualmente con la cristiandad. Mas el *Islam* ha de ser comprendido en su totalidad. Prueba de ello es lo que dice el sufista tunecino **Abdelmajid Charfi**, cuando llega a considerar que el mensaje aportado por **Mahoma** no puede ser comprendido en su totalidad si se excluye de él la historia y el contexto religioso de la región. El mismo **Charfi** está convencido de que el fenómeno de la revelación tuvo un carácter dialógico y no revelación al dictado (*Rachid Benzine. Les nouveaux penseurs de l'Islam. Págs. 215-243. París: Albin Michel. 2004*). El mundo del *Islam* hay que entenderlo e interpretarlo en su contexto, pues de lo contrario perdería su significación para nosotros los occidentales.

Llegamos ya al análisis de la tendencia sufi como fuente de expresión de la más genuina manifestación de espiritualidad dentro del *Islam*. Si el concepto de *religare* es determinante en todos los caminos que investigan la búsqueda de la verdad, en el *sufismo* adquiere especial significación y relevancia. Como deducimos por la propia concepción del *sufismo*, el *simbolismo* interpretativo juega un rol determinante a la hora de encaminarse por los senderos de esta expresión coránica de espiritualidad que supone la filosofía sufi. Y es que, como acertadamente puntualiza **Halil Bárcena** en su investigación acerca de la filosofía sufi, el *Corán*, el libro revelado de los musulmanes, es pura *oralidad*. Como ya comentaba anteriormente, antes de palabra escrita, los textos coránicos eran recitados de palabra en las mezquitas. El *mushaf*, el libro escrito, es la expresión literaria de la revelación coránica. El *Corán* fue expresión oral antes que escrita, como también lo fue la *Biblia*. Y posiblemente este hecho haya contribuido, en ambas revelaciones, a su anquilosamiento, a su petrificación y al posterior entronizamiento de la palabra escrita. Esto sucedió con el *Corán* y también con la revelación judeo-cristiana. Existe una dependencia tal del *Libro* que éste, en muchas ocasiones, termina por ahogar la espontánea naturalidad del fiel creyente. En las manifestaciones sufíes, el texto es tan sólo un vehículo que pone en contacto con la divinidad. Si en el cristianismo Dios se hace *Logos*, Palabra, en el texto coránico, es *Verbo* pronunciado; esto es, pura *oralidad*, como decía antes. Pero ese texto tiene diversos niveles de interpretación para los musulmanes y en especial para los sufíes. Sería **William Graham**, experto conocedor del *Corán* y de los movimientos de carácter gnóstico surgidos dentro del mismo, quien diría acerca del texto sagrado que “*el sentido de la palabra “qur’ám” (Corán) como nombre propio en el Corán recubre una realidad fundamentalmente oral y ciertamente en continuo movimiento, más que un códice “escrito y cerrado” tal y como será representado más tarde por los masâhif o copias escritas*”. (Citado en Farid Esack, *Corán, mode d’emploi*. París: Albin Michel. 2004. Pág. 41) ¿No nos recuerda esto algo parecido con el establecimiento del canon bíblico como instancia documental cerrada y sellada de los textos revelados en la *Biblia*? Ciertamente se asemejan los dos procesos, el del *Corán* y el de la *Biblia*, bastante parejos. Pero esto sería otra historia. **Bárcena** llega a afirmar que el ambiente hermenéutico que se daba en las primeras comunidades musulmanas sería, con toda probabilidad, mucho más dinámico y creativo que el trazado posteriormente con el surgimiento de los textos escritos coránicos. ¿Acaso no sería así, igualmente, en el ambiente judeo-cristiano de la primera época? Esto último será analizado en otro ensayo de investigación. Ahora, tan sólo, dejo caer la interrogante.

El *sufismo*, como expresión de espiritualidad, maneja un amplio repertorio de *símbolos*, extraídos de los textos coránicos. Ese *simbolismo* encierra un cierto esoterismo, en el buen sentido, de oculto, que no ocultista. **Henry Corbin** hablaría de que el *sufismo* y la filosofía que encierra tienen, ciertamente, un carácter oculto, misterioso, por etapas (en función del nivel de descubrimiento interior alcanzado), hasta llegar a hablar de “siete niveles de profundidad oculta”. (*Henry Corbin. Historia de la filosofía islámica*. Madrid.: Trotta, 1994. Pág. 24). El *sufismo*, como tal, implica continuo movimiento y creatividad. **Ibn Arabi** ya hablaba de que de la misma manera que el mundo estaba en continuo movimiento y transformación, el *Corán* también era partícipe de ese mismo dinamismo. Para **Ibn Arabi** el texto coránico no era, en absoluto, un libro cerrado, sino un texto abierto por el cual corrían distintas transformaciones. Decía que “*el viaje a través del Corán no cesa jamás, en tanto las lenguas reciten el Corán interiormente o en voz alta*”. (*Ibn Arabi. Le dévoilement des effets du voyage*. París. Éditions de l’Éclat, 2004. Pág. 20). El camino de espiritualidad que propone la filosofía sufi pienso que entronca perfectamente con otras fuentes de espiritualidad de carácter gnóstico-místico que propugna el cristianismo. En realidad se trata de dos formas de expresión de una misma búsqueda, la de la divinidad, la cual nadie tiene la patente exclusiva por más que los fundamentalismos se empeñan torpemente en decir lo contrario. El camino de la búsqueda de lo espiritual es totalmente libre y, en ocasiones, llega cuando menos se le espera. Rezaba un viejo aforismo derviche: “*A Dios no se le encuentra buscándolo, aunque quienes no lo buscan no lo encuentran jamás*”. ¿Qué quiere dar a entender este sabio aforismo? Pues, algo bien sencillo: que aquel que se empeña obstinadamente en la búsqueda está en peligro de alejarse de lo que quiere encontrar. La búsqueda de lo espiritual es necesaria, sí. Ya lo dice también el *Evangelio* de **Jesús**: “*Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá*” (*Lucas, 11: 9*). La búsqueda de lo espiritual precisa esfuerzo anímico. Ahora bien, se precisa saber dónde se busca. Y hacerlo sin apasionamientos, con naturalidad y espontaneidad. Y de esta forma, el camino interior se iluminará. Esto que parece un juego de palabras no lo es de ninguna de las maneras. Es un camino, el espiritual, que conduce a la felicidad y paz de espíritu. No hay formulas

mágicas. Todo consiste en interiorizar lo espiritual y ser plenamente consciente de ello. El *sufismo* es una vía o camino que permite ahondar en esa búsqueda de lo interior que anida en el ser humano. Pero no se debe creer que el *sufismo* sea tan sólo misticismo. Es también apostar por el razonamiento sosegado de los argumentos que conducen a esa búsqueda interior. Es distinto del *racionalismo* musulmán, por supuesto, pero no exime de la argumentación razonada lo más mínimo. Es más, el *simbolismo* que entraña implica el razonamiento de sus argumentos. Se pretende, ante todo, buscar la armonía en el camino de interiorización espiritual. Y todo ello sobre la base de los textos del *Corán*. Por ello, **Bárcena** cree que aun habiendo, en la interpretación del texto coránico dos versiones bien distintas: una meramente legalista (encarnada y plasmada por teólogos y juristas del *Islam*), y otras de carácter creativo y dinámico, más contemplativo (que es la que sostiene, entre otras escuelas, el *sufismo* musulmán). Sin embargo, para los estudiosos del *Corán* no deja de sorprendernos que en el texto coránico tan sólo haya referencias normativas de carácter jurídico en unas 150 aleyas (versículos coránicos) de un total de 6236. **Bárcena** cree que la desproporción es evidente y signo claro de que la normativa del *Corán*, en realidad, pasa a tener un carácter secundario. Yo creo también que esto es una clara manifestación de que los textos coránicos tienen un fin primordial (más allá de la interpretación que se le dé a los mismos): *ser puente de comunión con la divinidad a través de la manifiesta espiritualidad que emana de las páginas del Corán*. Es de lamentar que casi todas las miradas sobre el *Islam* se hayan centrado, más bien, en el componente jurídico-legislativo del mismo. Y curiosamente es en este área donde surgen inequívocamente todas las intolerancias religiosas –y no solamente la del *Islam*–. Intolerancia religiosa y exclusivismo van juntas. El error de las grandes religiones es éste precisamente: *conceder prioridad a lo estrictamente normativo y jurídico antes que a lo netamente espiritual*. Y la intolerancia da paso a todo tipo de fanatismos religiosos, por desgracia, todavía presentes en el mundo actual. Pero esto, como decimos, es un fenómeno común a prácticamente todas las religiones. El *alfaquí*, el doctor de la ley islámica, representa a la versión normativa del *Corán*, generalmente intolerante, vive anclado en esa dimensión normativo-teológica del *Islam*. En cambio, el *sufi* o el *derviche*, vive en la segunda dimensión, la plenamente espiritual, inofensiva por naturaleza y carente de toda intolerancia religiosa. Como se ve son dos formas bastante contrapuestas de interpretación de los textos coránicos. Al finalizar ya este ensayo sobre el *sufismo* y la filosofía *sufi*, extraemos una serie de importantes conclusiones sobre la espiritualidad que encarna el *sufismo* musulmán.

CONCLUSIONES

Al concluir ese trabajo exploratorio sobre la filosofía *sufi* no podemos por menos que matizar algunas cuestiones claves de la misma. Efectivamente, el lector atento se habrá percatado de que el *sufismo*, como filosofía y como camino de interiorización en el camino de la espiritualidad, tienen una definición bien clara: *el sufismo supone un vehículo de expresión de una forma, la musulmana, de entender, el mundo y la realidad del mismo*. Dentro de ese contexto hemos de situar al *sufismo*. No hacerlo así equivaldría a no captar la verdadera esencia del mismo. El *sufismo* posee una riqueza creativa y expresiva inmensa. Y cualquiera puede ser beneficiario de la misma. Es decir, no solamente el mundo musulmán es receptor de esa riqueza. **Halil Bárcena** es un claro ejemplo de esto que digo. No solamente en su conocimiento inmenso de la filosofía *sufi*, sino también que se percibe en su vivencia, la cual transmite en todas sus charlas y ponencias, tal y como deduzco al escuchar algunas de ellas, vía Internet. Pero esto no deja de ser pura anécdota. Ahondando un poco más allá del *sufismo* y centrándonos en el alcance y significación que pudiera tener para nosotros, hijos de otra cultura tan distinta de la musulmana en tantas cosas y no tan sólo en las creencias religiosas, tengo la sensación y el firme convencimiento de que en otra religiones (a veces tan distantes de la propia de uno) el sentir de lo espiritual y la captación del mismo marchan bastante parejas. Cuando somos capaces de desligarnos de las ataduras que imponen, con demasiada frecuencia, las ideologías y las creencias que emanan directamente de ellas, y conseguimos alcanzar una dimensión nueva, renovadora, dinámica y creativa de lo espiritual, entonces, y sólo entonces, podremos llegar a alcanzar la plenitud. Por eso, no en vano, **Henry Corbin** recoge aquella célebre sentencia de los maestros islamistas de metafísica **Sohrwardi** y **Mol.la Sadra**, cuando éste último escribe: *“Pero el modo de comprender está condicionado por el modo de ser del que comprende y, recíprocamente, el comportamiento interior del creyente está en función de su modo de comprender. La situación vivida es esencialmente una situación hermenéutica, es decir, una situación en la que aflora para el creyente el sentido verdadero, el cual, a su vez, hace verdadera su existencia”*. (*Henry Corbin. Historia de la filosofía islámica. Pág. 19*). Ya **Heidegger**, el filósofo existencialista alemán de nuestra época, tenía un

sentir parecido acerca de la capacidad de comprensión del ser humano, según relata **Corbin** en su estudio sobre el *Islam*. Si el místico sufi es algo, eso sería un ser libre y audaz, diría **Bárcena**, en sus reflexiones sobre el *sufismo*. Pero, es cierto que lo que más llama la atención al mundo occidental no son las interiorizaciones del *Islam* sino las noticias inquietantes que nos llegan divulgadas por los medios de comunicación. Parece, como bien dice **Bárcena**, que lo islámico siempre nos es presentado en sus aspectos más negativos, conflictivos y amenazadores (que indudablemente los tiene como consecuencia de sus radicalismos e integristas religiosos), pero, se omiten los aspectos buenos y positivos, que son muchos. Lo que vende es lo sensacionalista y se busca y rebusca siempre lo negativo y perjudicial. Esto no solamente sucede con el *Islam*. Los medios de comunicación buscan las noticias impactantes y la mayoría de las veces consiguen sobresaltar a los lectores o espectadores. El mal siempre es ruidoso y bullicioso. El bien, lo bueno, en cambio, se mitiga y es silencioso porque no vende en los medios de comunicación. Pero, en fin, esto siempre ha sido así y no iba a ser una excepción con todo lo que viene del mundo islámico.

Como reflexión final acerca del mundo islámico —y más concretamente del *sufismo* y la filosofía sufi, como muestra de genuina expresión de la espiritualidad árabe—, cabría decir que el *Corán*, el libro sagrado musulmán, es un producto elaborado que principia con la transmisión oral del mensaje pronunciado por el profeta **Mahoma** y que tras largo proceso, hasta su culminación en el texto escrito, se producen una serie de adaptaciones, o mejor diríamos, de interpretaciones, que van desde una dimensión netamente espiritualizada a otra de carácter pétreo e inmovilista, que culmina con el texto escrito y su interpretación más jurídica, legislativa y literal; en una palabra, en una interpretación más radicalizada del texto coránico. Pero el *Corán*, en cualquier caso, ha de ser interpretado en su contexto cultural y social. Esto es también común a las demás revelaciones de carácter sagrado, incluyendo la revelación bíblica. Aquella sentencia de **Hegel** (el pensador alemán de los siglos XVIII-XIX y célebre por su excepcional obra *Fenomenología del espíritu*), “Todos somos hijos de nuestro tiempo”, es una realidad. Esto incluye también a los textos sagrados de las distintas tradiciones religiosas. Es por eso que nos resulta a nosotros tan complicado entender e interpretar el mensaje que transmiten las antiguas tradiciones. La sentencia del *Corán* de que “cada pueblo posee un mensajero” (*Corán 10,47*) se ha venido cumpliendo en las grandes revelaciones religiosas.

El *judáismo* tuvo sus mensajeros específicos, que fueron los profetas, en cada época y, posteriormente, el *cristianismo* ha tenido el mensaje salvador de **Jesús** mismo como profeta enviado al pueblo. Es curiosa, cuando menos, la similitud. Bien decía **Maulaná Rumí**, gran maestro derviche, al afirmar: “*Cuando el agua se estanca se convierte en veneno*”. (Cita de **Halil Bárcena**. *El tránsito del agua. Meditaciones sufíes. Resonancias de los encuentros en Can Bordoi*. Barcelona. CETR editorial. 2006. Págs. 57-58). La vida espiritual precisa, es verdad, transitar, fluir, con entera libertad. De lo contrario se petrifica y anquilosa, volviéndose infructuosa. El problema en sí, tal y como yo lo veo, no está en el hecho de que los textos (coránicos o de cualquier otra tradición o revelación) se hayan alterado con el paso del tiempo, en ese proceso de la oralidad a su traducción en texto escrito, sino en no acertar a interpretarlos de manera simbólica, la manera más lógica y coherente de hermenéutica. Ya abundaba en esta idea en otros ensayos anteriores. El mundo posmoderno actual sólo conectará con el mensaje de la revelación (indistintamente de cual sea ésta) desde el manejo de símbolos y figuras retóricas, que con frecuencia ya aparecen en los textos revelados, pero que precisan una relectura y reinterpretación de los mismos para poder “conectar” con esa realidad que pretenden transmitir. En el *Corán* esto es un hecho evidente admitido hoy en día por la práctica totalidad de los estudiosos del *Islam*. Solamente nos queda añadir que en tiempos pasados las distintas revelaciones y tradiciones de carácter sagrado, con sus escrituras, narraciones y relatos (de carácter histórico en unos casos; de ficción, en otros, pero todos ellos plenamente didácticos y moralistas) fueron interpretados dentro del contexto cultural de la época en cuestión. La posmodernidad en la que estamos inmersos requiere otra forma, otro enfoque, en la hermenéutica de los textos, ya que de lo contrario se vuelve inexplicable y hasta absurda en muchos casos. De nuestra imaginación, de nuestra creatividad, depende, en buena medida, dar un contenido más espiritual y armónico al mensaje revelado. Así lo entendió e interpretó el *sufismo* musulmán desde el mismo surgimiento del *Islam* en el ya lejano siglo VII, como también lo asumió y reinterpretó el *cristianismo* en su versión menos legalista y más espiritualizada, desde sus orígenes, anteriores a los del *Islam*. **R**

Lumen fidei

Una teología universitaria y culta, pero idealista y desencarnada

José Ignacio Calleja

<http://www.periodistadigital.com/religion/> (09/07/2013)

Me gusta acoger las encíclicas con un comentario amplio y personal; pura libertad, no porque suponga que mi palabra sea necesaria. Y lo haré en cuanto pueda. La *Lumen fidei* es una encíclica de Benedicto XVI. Es de su exclusiva competencia intelectual y teológica. Esto no es un juicio de estilo sino una constatación.

Yo no sé si Francisco va a decir doctrinalmente las cosas de otro modo más encarnado y pastoral. Supongo que sí. Pero no creo que las esperanzas sobre el papa Francisco sean doctrinales, sino de gobierno, pastorales y sociales. Las mías, al menos.

Lumen fidei representa la teología de la fe típicamente universitaria y culta, pero idealista y desencarnada. Una interpelación a la modernidad ilustrada y postulándose como su complemento natural para salvarla. Para salvarla de su vacío de sentido, que no de su injusticia social absoluta. Bien asentada en la teología bíblica y sistemática europea postvaticana, –neoescolástica moderada–, hace una recepción muy insuficiente del valor salvífico de la historia humana de la justicia, porque propone el Dios de Jesús sin pasar por la vida del Jesús de Dios.

Y así, la sacramentalidad de la historia, de los empeños liberadores, de la primacía de los más pobres, de la lucha por la justicia desde ellos y con ellos, del sufrimiento injusto a manos de otros humanos, del pecado estructural, del mismo Dios que en Jesús, –no sólo muere, sino que lo matan por ambición y poder de los humanos más poderosos,... –, todo esto se le escapa. (De hecho, creo que no utiliza, –lo digo con un creo, por si se me ha colado–, el concepto pobres, víctimas o pecados de injusticia en todo el texto).

Teología neoclásica, –con componentes bíblicos y espirituales muy logrados y hermosos–, pero que no escapa, –ni lo pretende–, a una concepción de la vida y la historia humanas como tránsito coyuntural para alcanzar el verdadero destino humano. Veo al fondo, a San Agustín convertido, en todo su esplendor.

Una oportunidad para glorificar a Dios, un quehacer casi menor para alcanzar nuestro verdadero destino junto a Dios. Es lógico así, que la Historia de la Salvación, "ya sí –todavía no", – en la que Dios trajina la salvación con los ingredientes de la historia entera, a partir de la dignidad de la víctimas y de su sufrimiento más injusto–, esta fe agustiniana y neoplatónica de *Lumen fidei* no la contemple. Así, la vida humana y social, la historia cotidiana es un asunto derivado y externo a la sustancia de la fe. No prescindible, pero sí, subordinado.

Todo se juega en una la fe, bien pensada y creída con la Iglesia y su Magisterio, celebrada y realizada en los Sacramentos, alimentada en Oración, practicada en una vida personal y familiar santa. Lógicamente el mundo, por esta fe, está llamado a ser mejor y así debemos hacerlo. Pero ese mundo, en su injusticia más absoluta, no cuestiona qué significa esa fe, ese Credo, esos Sacramentos, esa Familia, esa Justicia, ese Sufrimiento humano. Ellos no se sienten cuestionados. Saben de su significado sin contar con ese factor de la historia.

La fe se define desde sí misma en *Lumen fidei*, –a mi juicio insuficientemente–, porque el Dios de Jesús no cobra claridad desde el Jesús de Dios, y el mundo real no cobra claridad desde la dignidad de las víctimas de la injusticia a manos de otros humanos poderosos. Y así no es posible darle a la Fe cristiana todo su significado de Encarnación. Queremos llegar al cielo apenas sin pasar por la tierra, y eso no es posible más que en la caverna de Platón. Francisco, tenemos tarea. *R*



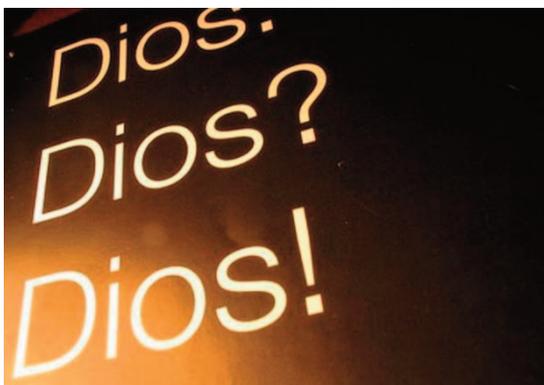


Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.

(Segunda y última parte)

“La filosofía teológica no podía realmente convenir sino a aquellos tiempos necesarios de sociabilidad preliminar, en que la actividad humana debe ser militar esencialmente, a fin de reparar poco a poco una asociación normal y completa, que al principio era imposible, según la teoría histórica que he establecido en otro lugar. El politeísmo se adaptaba sobre todo al sistema de conquista de la antigüedad, y el monoteísmo a la organización defensiva de la edad media. Haciendo prevalecer cada vez más la vida industrial, la sociabilidad moderna debe, pues, secundar poderosamente la gran revolución mental que hoy eleva nuestra inteligencia, definitivamente, del régimen teológico al régimen positivo... La vida industrial es, en el fondo, directamente contraria a todo optimismo providencial, puesto que supone necesariamente que el orden natural es lo bastante imperfecto para exigir sin cesar la intervención humana, mientras que la teología no admite lógicamente otro medio de modificarlo que solicitar un apoyo sobrenatural.” (Comte, 1997: 47).

Si la vida industrial era contraria a la providencia divina, según entendía ingenuamente Comte, porque el hombre dejaba ya de confiar en Dios y de esperar pacientemente los frutos de la tierra y se dedicaba a forzar el medio ambiente mediante su tecnología agresiva, entonces la



ciencia también debía ser incompatible con la teología. Y esa era la razón de la crisis que experimentaba la sociedad moderna de su época. Los desórdenes sociales del momento se debían, en su opinión, a la contradicción existente entre el viejo orden teológico-militar que todavía imperaba y que era incompatible con el progreso, y un nuevo orden social científico e industrial que estaba a punto de nacer. Así pues, la fe en el Dios tradicional tenía que ser sustituida por la fe en ese otro “gran ser” positivo, científico e industrial, constituido por la humanidad en general.

El espíritu humano sólo podía llegar al conocimiento verdadero si era capaz de someterse humildemente al veredicto de los sentidos. La verdad no era construida por el investigador sino que le venía impuesta desde afuera. Lo único que había que hacer era simplemente leerla, porque el mundo no era caos ni anarquía sino que estaba regulado por unas leyes precisas y rigurosas. No habría más verdad que la que se le muestra al hombre a través de sus sentidos. Comte creía que sólo existían cinco ciencias fundamentales y positivas: la astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social. En este mismo orden, que es en el que aparecieron, iría aumentando también su grado de importancia y complejidad. Todas ellas estarían relacionadas por medio de otra disciplina que tendría un cierto carácter instrumental: las matemáticas.

Las demás materias que no entraban en esta clasificación no debían ser consideradas como ciencias positivas y, por tanto, no podían ser incluidas en la enciclopedia de las ciencias. Comte pensaba, por ejemplo, que la psicología era una disciplina ilusoria que representaba sólo la última transformación de la teología. Sin embargo, la sociología era la más grande de todas las ciencias, a la que el resto debían estar subordinadas, ya que su finalidad principal era “libertar a la sociedad de su fatal tendencia a la disolución inminente.”

“La combinación de la ley de los tres estados y la clasificación de las ciencias tiene como fin demostrar que el modo de pensamiento que ha triunfado en matemáticas, en astronomía, en física, en química y en biología debe imponerse finalmente en el plano político, y desembocar en la constitución de una ciencia positiva de la sociedad, que es la sociología.” (Aron, 1996: 1, 93).

No obstante, el pensamiento de Comte no se detuvo en la comparación simple entre estas seis ciencias positivas, sino que extrajo conclusiones que resultaron mucho más peligrosas. En efecto, si en matemáticas, física o biología no había libertad de conciencia, tampoco debía haberla en el terreno sociológico. De la misma manera en que los matemáticos o los físicos imponían sus veredictos a los indoctos e ignorantes, así también los sociólogos tenían que imponer sus conclusiones en el ámbito de la política y las relaciones sociales. Así la política y el gobierno de las naciones se sustentaría sobre el conocimiento y estaría dirigido por los descubrimientos de la ciencia social. Comte pretendía ser a la vez sabio y reformador.

Sin embargo, inmediatamente asaltaba una duda. Para que una ciencia gozara de credibilidad, era menester que aportara resultados ciertos e indudables que pudieran ser corroborados, como ocurría con las matemáticas o la astronomía. Pero, ¿poseía la sociología tal característica? ¿era capaz de descubrir verdades tan ciertas como las que se evidenciaban con las demostraciones físicas, químicas o matemáticas? Comte estaba convencido de que sí, de que su física social era la reina de las ciencias positivas y de que debía influir en el diseño de una nueva moralidad pública o individual. En el Discurso sobre el espíritu positivo escribió:

“Según la teoría positiva de la Humanidad, demostraciones irrecusables, apoyadas en la inmensa experiencia que ahora posee nuestra especie, determinarán con exactitud la influencia real, directa o indirecta, privada y pública, propia de cada acto, de cada costumbre, de cada inclinación o sentimiento; de donde resultarán naturalmente, ...las reglas de conducta, ...más conformes con el orden universal, y que, por tanto, habrán de ser ordinariamente las más favorables para la felicidad individual.” (Comte, 1997: 89).

Su optimismo y confianza en el ser humano llegaron a convertirle casi en un profeta de la paz entre sus contemporáneos. Creía que la guerra ya no tenía sentido en una sociedad industrial. Los conflictos bélicos habrían sido necesarios para motivar al trabajo a hombres perezosos, para construir grandes imperios y estados, permitiendo así la evolución de la humanidad hacia el positivismo moderno, pero la guerra carecía ya de finalidad en un mundo presidido por los valores del trabajo y en el que no habría clase militar, ni motivos para pelear.

Comte se dio cuenta de que para construir una sociedad así, habría que educar a los ciudadanos en unos determinados valores. Era necesario forjar una nueva moralidad que emparara todos los espacios del entramado social. Sin embargo, los códigos morales de los pueblos siempre se sustentaron sobre la base de las creencias religiosas. ¿No estaba su ley de los tres estados de la humanidad en contradicción con esta necesidad de valores y símbolos religiosos que evidenciaba el hombre moderno? ¿Cómo era posible combinar la postura racionalista de la Ilustración que pronosticaba el hundimiento de la religión, con los planteamientos sociológicos que asignaban a la fe religiosa un importante papel en la creación y el mantenimiento de la sociedad?



La solución curiosa e inconsecuente que adoptó Comte fue la de inventarse una nueva religión laica; un culto a la humanidad que rompiera definitivamente con las religiones institucionales y fuera capaz de inspirar en la sociedad los valores de la solidaridad, el trabajo y el progreso. El hombre con verdadero espíritu científico ya no podía creer, según pensaba Auguste Comte, en la revelación cristiana o en la divinidad de Cristo. Pero por otra parte la religión continuaba siendo una necesidad permanente del ser humano. Las personas habían necesitado siempre creer en algo que las superara. De ahí que la sociedad precisara de una religión que estimulara su espiritualidad y moderara sus pasiones menos nobles. El sabio francés predicaba que la sociedad no era mala ni corrompía al individuo, como había dicho Rousseau, sino todo lo

contrario. La sociedad era el recurso supremo con que contaban los ciudadanos para realizarse y darle sentido a su vida. La sociedad lo era todo para el hombre ya que éste no podía vivir en soledad y dependía siempre de los demás. Comte creía que como no existía una vida después de la muerte, ni tampoco salvación o eternidad, lo único en que debía creer el individuo moderno era en el destino colectivo de la sociedad.

Esta religión que Comte se sacó de la manga no tuvo por objeto el culto a Dios sino a la humanidad, por eso fue en realidad una “sociolatría” fabricada para llenar el vacío espiritual del hombre moderno. Pero, ¿lo consiguió? Desde luego que no. Más bien ocurrió todo lo contrario. La religión del positivismo amenazó con convertirse en una utopía esclavizante y controladora de las conciencias. Todo el mundo tenía que someterse a la autoridad de los que más sabían, es decir, de los sociólogos. Ellos eran los únicos que podían gobernar las naciones en su singular dictadura de los sabios.

No es extraño, por tanto, que este poder espiritual de la sociología, que Comte pretendía, no haya existido nunca ni haya podido llenar jamás el vacío del alma humana. Quizás sea que las personas no son en realidad tan altruistas como él pensaba. Es posible también que los hombres prefieran centrarse más en aquello que les divide y les separa, que en lo que les une. De hecho, tampoco la sociedad industrial ha demostrado poseer tantas virtudes como pensaba Comte. Pero lo cierto es que hoy, entrado ya el siglo XXI, es posible confirmar que la religión no ha muerto. El ser humano continúa buscando y hallando al Dios de la Biblia que se reveló en Jesucristo, mientras que la fe positivista no es más que un recuerdo del pasado y la ley de los tres estados de la humanidad, un mito que nadie se toma en serio.

La religión de la humanidad que inventó Auguste Comte murió pronto, pero el Dios trascendente continúa vivo

Las ideas que mantuvo el sociólogo francés acerca del progreso histórico de la humanidad, igual que las de Hegel y otros pensadores, quedaron desautorizadas por diversos estudios posteriores mucho más precisos. La confianza que Comte depositó en la ciencia, como la fuerza que impulsaría el progreso del ser humano hacia un mundo mejor, más justo y equilibrado, se ha visto resquebrajada durante el siglo XX por los múltiples conflictos armados y las progresivas diferencias entre los países del Norte y los del Sur. La crisis energética y ecológica que sufre actualmente el planeta ha provocado la pérdida de la fe en las promesas de la técnica. Tanto la confianza en el poder de la tecnología para mejorar la convivencia entre los hombres, como el positivismo de Comte, han quedado desacreditados y en la actualidad ya no es posible seguir manteniéndolos.

Sus utópicas profecías del nuevo tiempo industrializado se han diluido en ese mar de la crisis ambiental que hoy padece la tierra. Aquellas doctrinas de la Ilustración y de la primitiva sociología que postulaban la liberación del hombre de la tiranía del clero religioso, pronto crearon también su propia tiranía laica. La constatación de estos hechos lleva inevitablemente en el presente a la creencia de que al ser humano no se le puede mejorar actuando desde afuera, modificando sus condiciones de vida o el entorno en el que se desenvuelve, sino desde dentro, llenando su interioridad y dándole sentido a la vida. Es verdad que las circunstancias externas son importantes y que es menester trabajar para mejorarlas, pero las motivaciones internas, las convicciones personales, los valores éticos y las creencias religiosas que sustenta cada persona, son verdaderamente lo importante, aquello que puede llenar y enriquecer la sociedad.

Comte se equivocó al creer que el método positivo de la ciencia podía aplicarse en política, moral o religión de la misma manera que se hacía en matemáticas, física o astronomía. No supo ver la diferencia que hay entre estudiar moléculas, células o animales y analizar los comportamientos sociológicos del ser humano. Su error fue aceptar la idea evolucionista de que una sociedad podía compararse a un organismo vivo y que el sistema para entender el funcionamiento de un órgano, como el corazón, el hígado o los riñones, en relación al individuo completo, era el mismo que se debía aplicar para comprender la política o el Estado en relación a la sociedad. Porque lo cierto es que las personas, a diferencia del resto de los seres vivos, no reaccionan siempre como sería de esperar. La libertad y la tremenda complejidad del espíritu

humano hace que la metodología científica, que funciona bien en las ciencias experimentales aplicadas al mundo natural, no siempre pueda ser empleada convenientemente en el estudio de lo social. Esto es lo que algún tiempo después reconoció la psicología del comportamiento humano.

Los motivos de la acción humana no siempre podían ser captados por la mecánica propia de la biología evolucionista. Sin embargo, este “organicismo” de Comte, es decir, la creencia de que la sociedad era una entidad semejante a los organismos vivos, pasó más tarde a formar parte también del pensamiento de Herbert Spencer (1820-1903), quien sostenía que a nivel social había una evolución parecida a la evolución orgánico-biológica, que iba desde las formas más indiferenciadas hasta las más diferenciadas y complejas, desde la sociedad militar primitiva hasta la sociedad industrial moderna. No obstante, estos planteamientos desaparecieron gradualmente del terreno de la sociología. Con el paso de los años, las ideas de Comte y las de Spencer, que tanto habían impactado a la sociedad de su tiempo, fueron siendo abandonadas poco a poco por parte de los sociólogos. Como escribió Crane Brinton, al principio del voluminoso estudio de Talcott Parsons titulado, *La estructura de la acción social*:

“¿Quién lee en la actualidad a Spencer? Es difícil para nosotros comprender cuanta conmoción produjo en el mundo... Era el íntimo confidente de un Dios extraño y poco agradecido, al que él denominaba el principio de la Evolución. Su Dios le traicionó. Hemos avanzado más allá de Spencer.” (Raison, 1970: 77).

Actualmente el positivismo ha dejado también de existir en filosofía. La oposición de los diversos pensadores, iniciada ya a principios del siglo XX, ha terminado por desalojarlo del panorama filosófico. La acusación contra el pensamiento de Comte afirma hoy que el positivismo no era filosofía y que, por tanto, su muerte resultaba inevitable. El hecho de querer convertirlo en casi-religión hizo que el poco interés que hubiera podido tener se desvaneciera por completo. En cuanto al mito de los tres estados de la humanidad, sociólogos posteriores llegaron a la conclusión de que aunque el hombre hubiera podido pasar por diferentes fases en su desarrollo cultural, nada de lo que se había experimentado en el pasado se perdía. La humanidad progresaba de un estadio poco desarrollado a otro culturalmente más avanzado, conservando en el subconsciente sus creencias, sus símbolos y tradiciones.

Como señala Mircea Eliade: “Cada ser histórico lleva en sí una gran parte de la humanidad anterior a la Historia” (Roper, A., *Introducción a la filosofía*, Clie, 1999: 484). El hecho de vivir en un mundo industrializado o tecnológicamente adelantado no implica que las creencias religiosas tengan que ser arrojadas por la ventana. El vacío espiritual del ser humano no puede llenarse con matemáticas, electrónica o física cuántica. Comte y sus inmediatos seguidores no supieron entender que la fe en el Dios trascendente que se revela en la Biblia, continuaría siendo necesaria en el imperio de la tecnología científica.

Por otro lado, hoy se considera, en contra de Comte, que la sociología no debe intentar cambiar la sociedad, ni para bien ni para mal. Se trata de una disciplina que debe estar libre de valores o ser “valorativamente neutra”. Esto no significa que el estudioso de lo social no deba tener sus propias creencias y valores, pero en tanto que analista de la sociedad tiene que aspirar siempre a la integridad científica. Tanto la sociología contemporánea como la de épocas pasadas, carece de una metodología especial para solucionar los problemas éticos o para establecer el curso de la política que debe seguir una sociedad.

Sin embargo, también es verdad que toda concepción de lo social se inscribe siempre en un marco cosmovisional concreto. Si hasta ahora la sociología se ha venido apoyando en el ideal humanista de la ciencia, en la fe del hombre en su origen azaroso, en su autonomía personal y en la oposición a unas estructuras de la realidad fundamentadas en el orden de la creación por parte de Dios, también cabe la posibilidad de que tal marco de referencia humanista pueda y deba ser cambiado, en una visión cristiana de la sociología, por el de la creación, la caída en el pecado y la redención a través de Jesucristo. La sociología cristiana sería así la reflexión hecha desde la fe, de la realidad social en base a los conocimientos que tal concepción cristiana y la razón misma suministran. “Si Dios existe, hay que tenerle en cuenta. Puesto que existe,

no hacerlo es condenarse al fracaso científico” (Pérez Adán, J., Manifiesto anticonservador, Carmaiquel, 1998: 6). De ahí la necesidad y la pertinencia de una cosmovisión cristiana de la sociedad.

Comte pensaba que la idea de Dios había sido útil a la humanidad primitiva pero en la época moderna ya había quedado anticuada y superada. No obstante, en la época actual, llamada por los sociólogos y filósofos postmoderna, se ha producido el desengaño de la razón moderna y un progresivo retorno de lo sagrado (Cruz, 1997:113). Contra las profecías de Comte que vaticinaban el funeral del sentimiento religioso en la sociedad industrial, lo que se observa hoy es precisamente todo lo contrario, el florecimiento de la religión. El mundo tecnificado que según las intuiciones ilustradas iba a cobijar una sociedad feliz y plenamente realizada, se ha transformado en un recinto de competencia salvaje que aísla a las personas, las desampara física, psíquica y espiritualmente generando en lo más profundo de su ser una incertidumbre existencial. Tal ambiente constituye un trampolín que impulsa al hombre a la búsqueda de algún tipo de sacralidad que pueda ofrecerle seguridad, satisfacción emocional, realización personal y calidez espiritual en medio de una sociedad fría y despersonalizada.

En contra de lo que propone el mito de Comte, el individuo postmoderno quiere salvarse de esta nada social y por eso busca en el seno de las comunidades religiosas algo nuevo que le llene interiormente. Tal necesidad de compensación viene a demostrar los límites del declive de lo religioso y del proceso de secularización en la sociedad contemporánea. Es verdad, sin embargo, que no siempre se trata de una vuelta al Dios bíblico, sino que en muchos de tales regresos lo que se aprecia es el retorno de los dioses.

En palabras de Max Weber: “Los numerosos dioses antiguos, desmitificados y convertidos en poderes impersonales, salen de sus tumbas, quieren dominar nuestras vidas” (Weber, M., El político y el científico, 1986: 218).

Son las religiosidades de carácter místico-esotérico; las que exaltan valores profanos como la música, el deporte, el cuerpo o la ecología; aquellas que vuelven la vista a los ritos de Oriente o le rinden culto a la democracia, los nacionalismos o la economía de mercado. Es cierto que al debilitamiento de la razón moderna le acechan los numerosos demonios de la irracionalidad que vienen acompañados por nuevas idolatrías. Pero también conviene reconocer que tras este despertar postmoderno de lo religioso late un rechazo de la injusticia, de la insolidaridad y una valoración de la compasión y el amor al prójimo. ¿Y quién puede llenar mejor que el cristianismo de Cristo estas lagunas de la sociedad? Hoy existen posibilidades nuevas para la fe que deben ser sabiamente aprovechadas.

La sociología que propuso Auguste Comte se sostenía sobre unos pilares sumamente débiles. Dio por supuesto que el progreso moral de la humanidad iba paralelo al desarrollo tecnológico y que ambos eran además inevitables; asumió que cualquier creencia religiosa era falsa en sí misma y que el mejor método para estudiar la sociedad era el propio de las ciencias naturales.

Todas estas “evidencias” juntas, aunque en la actualidad se les pretenda quitar importancia, estaban en la base de su particular física social. Una disciplina que se relacionaba directamente con el humanismo ateo de su tiempo. El positivismo que Comte elaboró pretendió eliminar el concepto de “revelación” y llegó a decir que la Biblia no tenía nada que decirle al hombre. Lo sobrenatural no existía, únicamente lo natural era lo que conformaba la realidad.

De ahí que tanto el mito de los tres estados como su consecuencia final, la pretendida religión científica de la humanidad, constituyan una especie de instauración de aquello que el apóstol Pablo escribió a los romanos, refiriéndose al error de ciertos hombres que: “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Ro. 1:25). Esta fue la gran equivocación de Comte, no darse cuenta de que existe un conocimiento exterior a cualquier contexto social de este mundo; que hay una manifestación veraz procedente de la Trascendencia y, por tanto, proveniente de afuera, la revelación de Dios y de que, por encima de lo social y humano, está el Creador del universo. Como afirma el sociólogo cristiano, David Lyon:

“Nuestro pensamiento sociológico deberá reflejar nuestra firme creencia de que ni el individuo ni la sociedad son el árbitro final del conocimiento. Dios no sólo debe tener la última palabra, sino también la primera.” (Lyon, D., *Cristianismo y sociología*, Certeza, 1979: 50).

A pesar de todas las argumentaciones positivistas, la sed de Dios continúa latente en las personas del siglo XXI, mientras que las utopías humanas y los mitos cientifistas se han venido derrumbando uno tras otro como el muro de Berlín.

En la actualidad los sociólogos de la religión siguen teniendo trabajo precisamente porque la religión no ha muerto. Muchos son los lugares del mundo donde se experimenta hoy un importante avivamiento espiritual. Quizás el más espectacular sea el despertar religioso que se observa en Latinoamérica. En países como Cuba, que sufrieron una persecución religiosa o bien los cultos estuvieron prohibidos durante años, se está viendo hoy cómo la gente busca a Dios. Jóvenes educados en la ideología oficial, atea o agnóstica, se convierten a Jesucristo y experimentan un verdadero nuevo nacimiento. Lo mismo ocurre en diferentes países de Europa Oriental, en China y por todo el mundo.

Las hipótesis sociológicas de Comte y de tantos otros, que eran contrarias a la religión, se estrellan contra esta realidad y quedan completamente desacreditadas. También otras teorías sociales pueden albergar mitos, prejuicios y ser portadoras de errores fundamentales. Se impone, por tanto, que el sociólogo de la religión se acerque a su objeto de estudio con humildad, con el deseo sincero de descubrir qué es aquello que despierta la fe en los individuos y les hace vivir de una determinada manera.

Tal como señalaba Alberto Barrientos en la Consulta sobre Sociología y Fe Cristiana, celebrada en Alajuela (Costa Rica) durante el mes de mayo de 1991: “La sociología de la religión no podrá explicar la realidad de la fe cristiana hasta que no comprenda la necesidad que el hombre tiene de Dios y el poder suyo en la vida cuando la persona se lo pide o le permite ejercerlo” (Barrientos, A., *Sociología y fe cristiana*, San José, Costa Rica, 1993: 70).

Comte quiso crear una religión del amor a la humanidad, un culto en el que los hombres procuraran amar de forma altruista a otros hombres, pero su soberbia le impidió ver que, en realidad, eso ya se había hecho. El Dios cristiano se hizo hombre. Eso sí fue verdaderamente amar a la humanidad. El Creador se humilló y entró en la historia humana para morir como un malhechor, colgando de una cruz. Tal es el escándalo del cristianismo. La locura de la omnipotencia de Dios en la impotencia amorosa de la cruz. Dios se convirtió en no-Dios por amor al hombre. La iniciativa fue suya porque “Él nos amó primero”.

Y este Dios hecho hombre en Jesucristo formuló en cierta ocasión la pregunta: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lc. 18:8). ¿Quedarán seguidores del Maestro cuya fe les inspire una vida vigilante de oración y amor al prójimo?

Tal pregunta supone un reto a los cristianos de todas las épocas, pero especialmente al creyente de hoy. En medio de una sociedad postmoderna, pero también postsecularizada, el Evangelio continúa teniendo atractivo para dar sentido a la existencia del hombre y para reconciliar a la criatura con el Creador.

Otras frases de Jesús aportan también la seguridad de que: “El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35). La validez de su palabra es eterna pero los cristianos debemos seguir orando, predicando y actuando sin desmayar. De esta manera cuando Cristo vuelva, la llama de la fe seguirá dando su brillo y su calor. *R*

OTRO DIOS ES POSIBLE

EN: LUPA PROTESTANTE



Jaume Triginé*

VERDADES HEREDADAS...

Su nombre es Shalom Auslander. Es un judío de 43 años. Escritor. Autor, entre otras obras, de *Lamentaciones de un prepucio*. Su principal deseo, por no decir obsesión, es dejar de creer en Dios; pero no lo puede lograr. Una imagen distorsionada de Dios, interiorizada en el ámbito familiar y comunitario, le ha condicionado la vida. Hasta hoy.

Las causas que provocan una determinada situación vital suelen ser plurales. Nuestro hombre las reduce al hecho de *haber estado sometido a un abuso teológico*, entendido este concepto como el haber estado en contacto con una imagen de un Dios vengativo, castigador, cruel... que extermina al mundo entero por medio de un diluvio, capaz de matar a los primogénitos de Egipto u ordenar la muerte de hombres, mujeres, ancianos y niños inocentes... durante la conquista de la tierra prometida.

Las proyecciones antropomórficas, físicas o psicológicas, parecen inevitables, como pone de manifiesto el estudio comparado de las religiones. Atribuir a Dios rasgos propios de la psicología humana es una constante que hallamos en el animismo de la religiosidad primitiva, en el politeísmo, en los llamados dioses nacionales y en los monoteísmos. Lamentablemente, los falsos conceptos de Dios han perdurado en el tiempo y se dan también hoy entre nosotros a pesar de la evolución positiva en muchas áreas del saber humano.

En su base, una conceptualización de Dios como un ser, en lugar del Ser o de la base o fundamento ontológico de todo ser en el lenguaje teológico de Paul Tillich. Desde el *un ser* al *personalismo psicológico*, en el que proyectar rasgos humanos, media poca distancia. También la interpretación literal de los textos bíblicos, propia de la corriente fundamentalista que nos invade, y el rechazo del método histórico-crítico conduce y contribuye al error de pensar que Dios viene a coincidir con la percepción que se tenga de Él.

Como bien describe Gerd Theissen, teólogo y pastor alemán, *hoy distinguimos a Dios, de las imágenes de Dios; Jesús, de las imágenes de Jesús; la esperanza, de las imágenes de la esperanza*. Con todo, si nos preguntamos: ¿qué es más real, la realidad o la percepción?, tendremos que reconocer que es la percepción subjetiva de la realidad objetiva la que determina nuestros cuadros mentales de las cosas, ámbito espiritual incluido.

Por todo ello, ¿no sería más coherente, intelectual y espiritualmente hablando,

*Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de "La Iglesia del siglo xxi ¿continuidad o cambio?", de "¿Hablamos de Dios? Teología del Decálogo" y de "¿Hablamos de nosotros? ética del Decálogo".

.....

asumir que Dios es inconmensurable, indefinible, ilimitable e inaprensible? ¿Acaso no sabemos que Dios no es demostrable experimentalmente ni comprobable empíricamente? ¿No sería más humilde y honesto asumir que todas nuestras aproximaciones descriptivas del misterio de la divinidad son tan sólo analogías?

Ya que nuestra contingencia no le alcanza, es mejor negar que afirmar; ya que toda proposición acerca de Dios nos sitúa en una falsa imagen, en una parcialidad o en una distorsión del misterio. Dios no puede ser identificado con el cosmos, no es ningún ente de este mundo, no pertenece al ámbito de lo fáctico. No es *un ser intramundano*; no es una parte más de lo existente. Tampoco es un ser que habita más allá de las galaxias en un cielo metafísico junto o frente a la realidad. No es, pues, *un ser extramundano*. Dios está en el universo y el universo está en Dios, pero no al modo panteísta. Dios es siempre mayor que el universo. Dios es *inmanente* al mundo, participa de sus procesos, de su destino y de sus sufrimientos. Simultáneamente, es *trascendente* al mundo, lo desborda y, a la vez, lo envuelve y abarca. El teólogo Hans Küng describe esta relación dialéctica entre Dios y el mundo en estos interesantes términos: «Dios es la trascendencia en la inmanencia; la eternidad en la temporalidad; lo absoluto en lo relativo».

El *abuso teológico* del que habla Shalom Auslander se da también, con más frecuencia de la debida, en algunos de nuestros contextos. La imagen del Dios que prohíbe, que infunde temor, que castiga, que actúa arbitrariamente... está presente en muchos guardianes de una pretendida ortodoxia en forma de artículos, libros, sermones, conferencias... Sus consecuencias, letales. Desde el incremento de las posiciones fundamentalistas hasta el rechazo frontal de la idea de Dios en forma de ateísmo, agnosticismo o indiferencia religiosa. Por en medio, creyentes que no pueden asumir relatos simples que la razón rechaza. Demasiados efectos secundarios. Demasiadas víctimas.

Quizá por todo ello, el teólogo Andrés Torres Queiruga describe la situación religiosa de muchas personas en estos términos: *...se cree, pero se duda de que las cosas puedan ser así; se duda, pero no se osa preguntar; se pregunta, pero no se dan respuestas claras...* No se puede vivir la fe bajo un estado de permanente sospecha ya que de tal estado no se derivan ni la certeza ni el estímulo para la vida.

Muchas personas necesitan desprenderse de las falsas imágenes de Dios que les impiden un verdadero encuentro con el Absoluto y el poder vivir una nueva experiencia gratificante y de liberación. Es urgente modificar la imagen del Dios que prohíbe por la del Dios que libera a través del reducto último de la propia conciencia. La imagen del Dios del temor ha de ser erradicada presentando el Dios del amor expresado en la figura histórica de Jesús de Nazaret quien proclama la vida y nos enseña a invocar a Dios como Padre (Abba). Del Dios alejado habrá que transitar a un concepto de Dios que nos envuelve y penetra como una intimidad más íntima que nuestra propia intimidad como expresaba Agustín de Hipona.

Y es que no basta creer en Dios, sino saber en qué Dios creemos, confesamos y proclamamos. *℞*

Temas que valen la pena repetir



Lou Seckler
es el fundador de Harvest Ministries.
Harvest Ministries es un ministerio de
University Church of Christ (Abilene) EEUU

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti... Recuérdales esto...” (2 Tim. 1:6; 2:14)

En la iglesia tenemos la obligación cada domingo de presentar material nuevo a la congregación. Lo hacemos casi automáticamente y muchas veces nos rascamos la cabeza pensando qué iremos a presentar que sea nuevo y que no hayamos predicado todavía. Leemos libros, vamos a seminarios de sermones, escuchamos mensajes grabados, visitamos internet, etc. para encontrar temas nuevos para predicar.

No obstante, un predicador argentino que conozco personalmente, no predica ni enseña material nuevo hasta que la congregación empiece a poner en práctica el sermón de la semana anterior. Me acuerdo de niño tomar clases de acordeón y que el maestro no me permitía pasar a otra música hasta que no aprendiera bien lo que me estaba enseñando en el momento. En la iglesia, no nos importa si han puesto o no en práctica lo que predicamos la semana pasada; presentamos material nuevo.

Hace poco tiempo leí una lista de siete cosas que considero de suma importancia de temas que valen la pena repetir. Sabemos que las repeticiones existen para que asimilemos mejor el mensaje de la Palabra de Dios. Tenemos cuatro evangelios que cuentan la misma historia de nuestro Rey y Señor, 13 epístolas de Pablo que casi siempre tienen el mismo mensaje – elevar a Cristo sobre todo lo demás. Por eso las repeticiones son importantes. He aquí la lista de temas que valen la pena repetir cuando predicamos:

1. Jesucristo es el único salvador del mundo

Este es el tema que ocupa casi todo el Nuevo Testamento. ¿Por qué no enfatizar lo que la Biblia enfatiza? Su identidad, su vida y ministerio, enseñanzas y, sobretodo, que él es la cabeza de la iglesia. Si queremos predicar la Palabra de manera efectiva, entonces debemos repetir ese tema muchas y muchas veces. Aunque sea conocido por nosotros, están los jóvenes de la congregación que no lo conocen y los demás miembros que se olvidan.

Una persona que nunca había visitado una iglesia de

Cristo, después de haber visitado tres domingos seguidos, preguntó a su amiga cuándo es que empezarían hablar de Cristo. Esperaba que una iglesia que lleva el nombre del Señor, su nombre, vida y enseñanzas serían temas que esperaba escuchar, pero desafortunadamente no fue así. Jesucristo es nuestro Señor, ahora y lo será eternamente, nadie más tomará su lugar. Hay que enfocar la mente y el corazón en él.

2. La iglesia es parte esencial del plan eterno de Dios

Algunos todavía dicen creer en Dios y en Cristo pero no tienen nada que ver con la iglesia. Sería lo mismo que decirme: “Hermano, te quiero mucho, pero odio a tu esposa e hijos”. Otros tienen una imagen equivocada de la familia del Señor. La impresión que tienen es de que la iglesia es el paraíso de los perfectos, cuando es todo lo contrario: la iglesia es un hospital de pecadores. Todos igualmente estamos enfermos y necesitamos unos de otros y todos de Cristo para sanarnos. La iglesia es la familia espiritual donde Dios pone a los que se salvan (Hechos 2:42). En la iglesia crecemos en la fe, crecemos como personas, maduramos en la vida al pasar por enormes pruebas con Dios y tenemos también el apoyo de hermanos amados. No sobreviviremos salvos si nos aislamos de los hermanos que Dios utiliza para bendecirnos.

3. La salvación tiene mucho que ver con la cruz

La salvación tiene mucho que ver con Cristo y poco que ver con nosotros. Somos los que menos hacemos y los que más nos beneficiamos con todo lo que hizo Cristo por nosotros. Podemos pensar o decir que colaboramos en nuestra salvación pero no es así. Si somos obedientes a los mandamientos de Dios debe ser por amor a él y no un intercambio (él nos da la salvación y nosotros la obediencia). Todo lo que es de la salvación es por gracia. Sí, nos rendimos a él para poder disfrutar algo maravilloso como la salvación por el proceso de creer, arrepentirse y bautizarse. Al confesar que Cristo es el Hijo de Dios pasamos a obedecer todo lo que él manda, pero no como una paga de nuestra salvación, sino en amor, respeto y

agradecimiento por su gran sacrificio por nosotros. “Si me amáis, haréis lo que os mando” (Juan 14:15).

Los que trabajan y se esfuerzan para ser dignos de la salvación que Cristo logró para nosotros en la cruz, no entienden el proceso de la gracia. Al usar de la lógica podemos afirmar que si la salvación es gratis, o por gracia, no tenemos que trabajar por ella. Jesucristo hizo todo. Solo nos resta obedecerle por amor a nuestro salvador.

4. No nos salvamos por obras, sino “para” buenas obras

Las buenas obras tienen un lugar importante en el plan de Dios para su pueblo. Sin embargo, lo importante es el resultado (los frutos, la evidencia) de nuestra salvación. Es una prueba de que vive en nosotros el Espíritu de Dios. A los árboles los conocemos por sus frutos. El cristiano se distingue de los demás al hacer buenas obras. Al ver buenas obras en nuestra vida nos damos cuenta de que se ha iniciado en nosotros el proceso de transformación.

Una iglesia en Brasil sirve comida a personas marginadas. Al ver aquellas personas vestidas en harapos, sucias, entrar en el edificio de la iglesia, una mujer se acercó al predicador y le dijo: “¿Por qué hay que tener esa clase de personas en nuestro edificio?” A lo que el predicador contestó: “Porque no quiero que nadie vaya al infierno”. Entonces ella reaccionó diciendo: “Yo tampoco quiero que ninguno de ellos vaya al infierno”. El predicador al instante le explicó: “No me refiero a ellos, sino a nosotros”.

5. Si tenemos fe, oremos

No hay nada que explique mejor tu fe que tu vida de oración. Nada. La oración mueve a Dios quien, a la vez, mueve montañas. Cuando nosotros trabajamos, trabajamos. Cuando oramos es Dios quien trabaja.

La oración es la más grande prueba de fe del creyente. Oramos a un Dios que no vemos y que no podemos explicar. Decimos cosas a Dios que no decimos a nadie más, creyendo que él nos escucha. Un 90% de lo que le pedimos no sabemos si él nos atiende o no. Asimismo, volvemos a hacerlo una y otra vez. Nuevamente oramos a Dios pidiendo su intervención, día tras día, como si él estuviera presente mientras oramos. Como si todo lo que hacemos cada día dependiera de su presencia y guía. Así es. Oramos en privado, en público. Y en nuestra congregación hasta tenemos un salón en el edificio asignado como el salón de la oración. Hay que orar, orar y orar.

6. La iglesia existe para evangelismo y misiones, así como el fuego existe para quemar

Compartir la fe no es una opción solo de los que tienen el don (aunque unos son más efectivos que otros en eso). Me duele decir que en las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos el evangelismo es algo del pasado. Por eso hay centenares de iglesias que cierran sus puertas cada año.

Somos un movimiento que ha perdido el tesón de compartir la fe. Hay una excepción: el ministerio en las prisiones. Lo demás, a la medida que van muriendo los miembros y no pueden mantener el edificio, en poco tiempo dejan de existir.

Seguimos enseñando acerca de la gran comisión (Mateo 28:18), pero el fuego del evangelismo ya no “arde” en nuestros corazones. No me refiero a compartir el Movimiento de Restauración, me refiero a compartir nuestra fe en Jesucristo. Muchos pasarán la eternidad fuera del cielo porque nos parece incomodo compartir la fe.

Por eso me atraen las iglesitas de México, Centro y Sudamérica donde compartir la fe es algo que sucede todos los días. Mientras esas iglesias siguen compartiendo su fe, su futuro estará garantizado porque el evangelismo está dentro del corazón de Dios. También la obra en la prisión donde personas desesperanzadas encuentran esperanza en Cristo Jesús.

7. La Biblia es la Palabra inspirada de Dios y edifica a los creyentes

Hace 22 años que empecé a leer la Biblia diariamente y desde entonces mi vida ha cambiado. Pasé de cristiano calentador de bancas a uno que ayuda a cambiar vidas en todas partes que me lleva Dios. Y lo mismo le puede suceder a cualquiera que aparte unos pocos minutos diarios para dedicarlos a la Palabra de Dios. En la realidad, al dar atención a la Palabra de Dios, aparte de regalar algo a Dios, estará invirtiendo en su propia vida espiritual. Es a través de la lectura de la Biblia que conocemos el corazón de nuestro Dios. Nunca podremos hablar de Cristo si no lo conocemos. ¿Cómo debemos imitar a Cristo si mal conocemos algunos de sus dichos? Si no conocemos las Escrituras tampoco podremos imitar a quien desconocemos. La lectura y la meditación regular de la Palabra de Dios nos ayudará también a madurar en la fe.

Muchos no la leen ni se entregan al señorío de Dios por temor de que el Padre les forzaré a hacer algo que no les gusta o enviarles de misionero a un país distante. Al conocer la Palabra de Dios veremos que no es así que opera el Señor. Cuando nos dedicamos a su Palabra él puede hacernos útiles dondequiera que nos encontremos: en nuestro trabajo, en nuestra escuela y en nuestra casa.

La repetición es una gran maestra. ¡Que puedas repetir esas verdades con mucha frecuencia en tu congregación! Pero no finjas que las practicas y que las crees si no es así. La congregación detecta cuando su predicador es deshonesto. *R*

LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

LA TUMBA DEL REY HERODES

El 8 de Mayo se hizo pública la noticia del descubrimiento donde se encuentran los restos del mausoleo de Herodes el Grande. El hallazgo fue realizado por el profesor Ehud Netzer, en nombre del Instituto Arqueológico de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Netzer lo buscaba, en diferentes campañas desde 1972, hasta que lo encontró situado en el noreste de la ladera del monte Herodión, donde Herodes construyó un palacio-fortaleza que recibió su nombre, y que sería su residencia de verano y su tumba.



Basamento de la tumba

Este palacio-fortaleza está construido en el lugar donde venció a las fuerzas de Antígono, cuando era perseguido en su camino hacia la fortaleza de Masada. Posteriormente se presentó en Roma y con ayuda de Antonio, fue nombrado rey de Judea. Recuperó Jerusalén enfrentándose de nuevo a Antígono, último descendiente de la dinastía hasmonea, que con ayuda de los Partos se había revelado contra el yugo romano.

Herodión está situado en la cima de una colina semiartificial, con aspecto de cono volcánico, a 15Km al sur de Jerusalén y a unos 5Km de Belén. La fortaleza tiene unos 62mts de diámetro y su muralla es doble, levantándose 30 mts de altura sobre las rocas de la colina. En su interior había 7 plantas. Las dos inferiores eran cimientos subterráneos, reforzados por techos abovedados. Al terminar la muralla cilíndrica, se rellenó por fuera con un terraplén de tierra y grava, alcanzando aproximadamente hasta el 5º piso. Viéndose solo 1/3 de su altura desde el exterior. En su interior Herodes construyó un Palacio con todo lujo de detalle. El recinto está dividido en dos partes. En una de ellas había un patio ajardinado. En la otra las distintas dependencias, incluyendo una pequeña casa de baños. Cuatro torres vigilaban el horizonte. Tres de ellas semicirculares, adosadas a la muralla, y la cuarta circular, de 18 mts de diámetro, coronada de varias plantas desde donde se podía ver el desierto de Judea, el mar muerto y las tierras de Moab.



Herodión

En la excavación se detecta, que el mausoleo fue desmontado en época muy antigua, quedando solo el basamento, trozos de un sarcófago de unos 2,5mts de piedra caliza rojiza, adornada por rosetones con una cubierta triangular. Tanto por su forma como por el material empleado se trata de una tumba similar a la de los reyes en Jerusalén. No se ha localizado ninguna inscripción en el Herodión, aunque se espera que aparezcan en trabajos sucesivos. El sarcófago está roto deliberadamente en centenares de pedazos. Esto pudo ocurrir durante la destrucción del monumento, en la rebelión judía contra los romanos entre el 66 al 72 AC.

La primera excavación arqueológica en el Herodión la realizó el padre Virgilio Corbo del Instituto Bíblico Franciscano entre 1963 al 1967.

El complejo del Herodión, además de la fortaleza, tiene a los pies un conjunto palaciego de varios edificios, y un amplio estanque de 70mts de largo 46 de ancho y 3 de profundidad.

El estanque era surtido por un acueducto de unos 6 Km, que traía el agua desde la fuente de Artas. En su centro dispone de una plataforma de 15mts de diámetro, con columnas, donde se accedía con barca, y estaba destinado al relajamiento y diversión.

Todo el conjunto palaciego contaba con hermosos jardines alrededor de las dependencias, y de un gran edificio monumental.

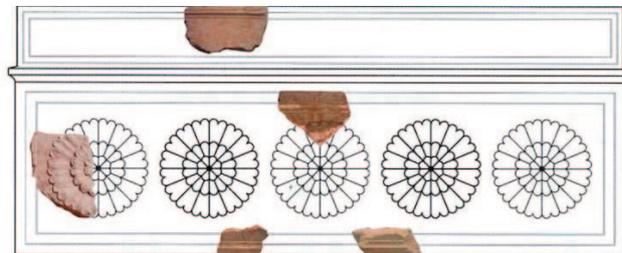
Herodes realizó en todo su reino grandes obras. Entre ellas, cabe destacar en Cesarea el puerto, la muralla semicircular, un templo en honor a Cesar, un anfiteatro, un teatro, un estadio y un mercado. A Samaria la renovó con la muralla, el templo, el foro típico de ciudad helenística, y el estadio, cambiando el nombre de la ciudad por el de Sebaste (Augusta). En Jerusalén realizó obras tan importantes como su palacio, la ciudadela de Torre Antonia, junto a la zona templaria, que la renovó y amplió con tal lujo de detalles que Tácito, autor romano, dice de él " Un templo de riquezas inmensas". Además construyó un hipódromo, un teatro y anfiteatro, así como la reconstrucción de los muros. Igualmente podríamos mencionar de Masada, Jericó, etc.

La principal fuente histórica es la del historiador Flavio Josefo, que describió el entierro de Herodes en el año 4 AC. (Ésta fecha incluye la corrección de la cronología ordinaria calculada por Dionisio el Exiguo en el siglo VI). Josefo narra la suntuosidad del acto fúnebre que incorporó todos los ornamentos reales en la procesión. El féretro era de oro con incrustaciones de piedras preciosas, una cubierta de púrpura bordada en varios colores. El cuerpo envuelto en una túnica púrpura, llevaba una diadema y una corona de oro junto con el cetro en la mano derecha. Alrededor de féretro iban los hijos y un gran grupo de amistades, y también su guardia personal.

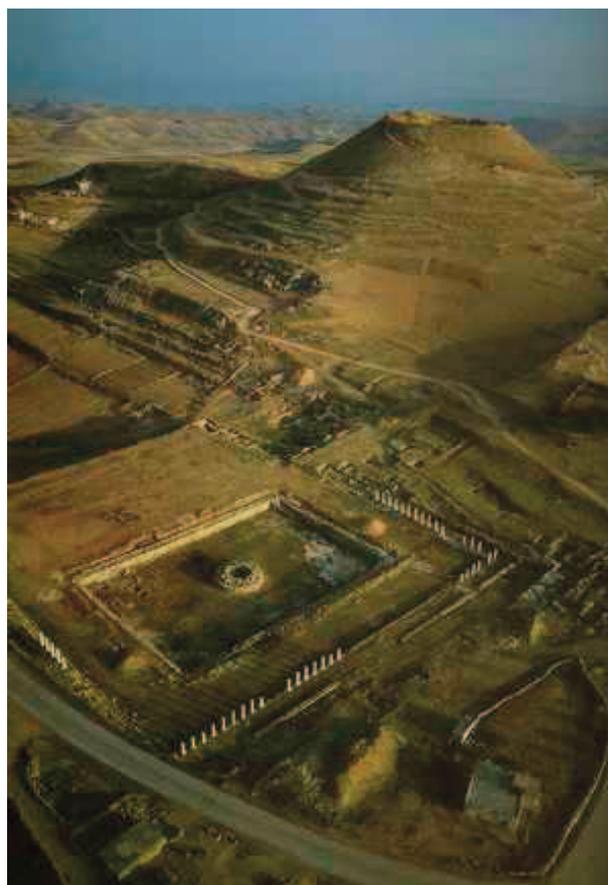
Herodes era hijo de Antipáter el Idumeo, oficialmente judío de religión, pues su pueblo fue convertido a la fuerza por Juan Hircano en el 125 AC.

Subió al trono en el año 37 AC. Fue muy cruel y odiado. Eliminó la casa Hasmonaea (dinastía legal de Judea) y a todos sus adversarios. Sus manías persecutorias le llevó a dar muerte a su amada esposa Mariamne, y a sus hijos Alejandro y Aristóbulo. Cuando estaba cerca su muerte, sabiendo de la alegría que ésta produciría a los judíos, mandó encerrar en el hipódromo a los principales de ellos, para darles muerte en el momento de su propia muerte, consiguiendo que hubiera duelo en su funeral. Felizmente la orden no fue cumplida.

La Biblia menciona en el Evangelio de Mateo 2:1 que Jesús nació en el reinado de Herodes, y que éste, al ser informado por unos magos (Mt 2:7) del nacimiento del rey de los judíos, sintió temor a un posible rival y mando ejecutar, en Belén y sus alrededores, a los niños menores de dos años.



Sarcófago



Conjunto palaciego

TRÁNSITO DE LA PRIMAVERA AL ESTÍO

Protestante Digital

Día Mundial del Ambiente

Verdaderamente la creación —tendría que torcer mi espontaneidad, mi naturaleza, para llamar naturaleza a la creación— tiene instantes de gloria.

Dionisio Ruidrejo



Isabel Pavón
(Escritora)

<http://www.sentircristiano.com/index.htm>

El día Mundial del Ambiente fue establecido por la Asamblea General de Naciones Unidas, en su Resolución (XXVII) del 15 de diciembre de 1972 con la que se dio inicio a la Conferencia de Estocolmo, Suecia, cuyo tema central fue el Ambiente.

Se celebra desde hace 39 años. La fecha elegida para su comienzo fue el 5 de junio de 1973. Su misión principal es concienciar a gobiernos y personas particulares en beneficio de un futuro más próspero al cambiar de actitud, principalmente, respecto al trato que damos a la Naturaleza, bien común de la humanidad. En nuestros días, se siguen realizando vertidos tóxicos en contra de las leyes establecidas.

Para ilustrar la parte positiva de esta celebración, he elegido un texto recogido en el libro *Dentro del Tiempo, Memorias de una tregua*, publicado por Litoral y escrito por Dionisio Ruidrejo. Deseo que la hermosura de su contenido nos anime, aún más, a colaborar con esta causa.

UNO DE JUNIO
Dionisio Ruidrejo

Verdaderamente la creación —tendría que torcer mi espontaneidad, mi naturaleza, para llamar naturaleza a la creación— tiene instantes de gloria. ¿O no son instantes de ella que palpita y reluce siempre, sino instantes de nuestros ojos, generalmente ciegos?

Esa gloria de la creación me toma cuando, subiendo a la montaña, vuelvo a vivir el tránsito raudo de la primavera al estío. Una primavera ya madura, un estío aún tierno, sin razón, sin el patente temor de su mortalidad. He visto aparecer esa gloria en lo alto del Montseny, cuando el viento se llevaba —blancas,

redondas— las últimas nubes. Allí en los prados, con hierba alta y las advierte al tomarlas, al individualizarlas ya cerca de la pupila. En los prados, de los que se alzan como innumerables e invisibles puntas de diamantinas agujas, los cantos de los grillos. Allá arriba, con millares de pájaros que enseñan a volar a sus crías, bajan a los valles del trigo y el centeno y regresan a las encinas copudas, a los pinos y a los cipreses, a los castaños, olmos y robles, haciéndose ensordecedores. Con las abejas —virgilianas, pero de ahora mismo— que zumban con aquel orden que parece tan vagabundo y con aquella diligencia que parece tan ociosa y tan lúcida. Todo, hasta la simple y majestuosa proporción de las masas de las montañas, se exalta, tan lleno de vida, tan fervorosamente actual que parece colmar en su acto todo el anhelo del ser.

Hay instantes de gloria así, por abundancia, como los hay también por desnudez, cuando el anhelo está abierto del todo al infinito como la rosa que va a deshojarse. Y hay instantes así en cualquier estación y en cualquier sitio y en cualquier día. Haciendo consistir aquello en un don milagroso.

Pero aún aquí y ahora, se añade algo —porque se limita algo— a la realidad de aquella gloria. Al esplendor original y gratuito se junta otro esplendor puesto y logrado por el esfuerzo. El hombre es ahora un poco más divino porque puede ponerse a contemplar lo hecho, su obra sutilmente entreverada con la obra de Dios.

Es ya el momento en que se manifiestan —aún no se recogen, aún queda un punto de zozobra— los frutos de la tierra cultivada. *℞*



LA OPORTUNIDAD

Es mi gran oportunidad. Tras tanto tiempo dando tumbos de aquí para allá y sin un buen padrino que pudiera dirigirme, por fin logré que, a base de resultados y trabajo, la ocasión que tanto esperara llamara a mi puerta. Aún creen que seré un rival fácil, pero ignoran que la determinación de este pobre diablo es mayor que todos y cada uno de los mimbres que tienen a disposición del campeón.

Ser un don nadie para un boxeador es duro. Nadie se fija en ti. Piensan que, cada victoria, viene precedida por la suerte o la baja calidad de mis contrincantes. Incluso he llegado a soportar que me dijeran que, al verme, el exceso de confianza me ha ayudado en algunos combates.

Pero yo callo, siempre lo hago. Ellos no comprenderían jamás las razones por las que venzo en todos mis combates. Algo así como una negación ante la desesperanza, la rebeldía del corazón a pasar de puntillas por la vida. No soy muy listo, ni muy guapo; bueno, ni siquiera un poco. Pobre, tímido y sin familia. Solo mis puños y el mundo. La única oportunidad de ser admirado por algo y quizás, quien sabe, encontrar hasta el amor, se encuentran sobre la lona del cuadrilátero.

Suena una campanilla y el campeón avanza decidido en mi dirección. Esquivo a duras penas los primeros golpes e intento contraatacar sin éxito. Es rápido. Recibo el primer golpe en el hígado y me cuesta horrores no doblarme y dejar las defensas descubiertas. Lo logro. Doy unos pasos atrás buscando un respiro que él no me concede y suelto mi puño derecho con fuerza, pero no logro impactar. Él sí lo hace, en mi sien izquierda. Siento que mi cabeza arde, no veo bien y me castiga con furia. ¡Dios mío, qué largo se me hace el asalto! Es mi mente la que me transporta imágenes del sucio hostel donde me alojo, solo, e imagino que, cada puñetazo, significa el fin de mis sueños. Son los golpes que arruinan un futuro y acaban con la esperanza. Anuncian la muerte en vida del hombre que quise ser.

De repente, dejo de sentir su castigo y me lanzo en tromba a por él. Una energía renovada acude en mi rescate y siento cómo mis guantes conectan. Con la vista aún borrosa, continúo defendiendo mis sueños, dejando que sea mi determinación la que golpee. No pararé, no puedo hacerlo. Escucho al público rugir como nunca lo había hecho, y eso me da nuevas fuerzas. Es mi momento, mi oportunidad. El griterío resulta ensordecedor. Estoy ganando. Oigo a mi entrenador chillando de lejos, entre el barullo. Me dice que pare ya, por favor.

Alguien me recoge por detrás, conduciéndome a mi rincón. Me sientan y me limpian el rostro con una toalla.

—Victor, ¿qué has hecho? ¿Te has vuelto loco?

Entonces aparto de mí la ensangrentada toalla y contemplo la escena que mi determinación había creado aquella noche.

Sobre el suelo del cuadrilátero yacían inconscientes el árbitro, una señorita con poca ropa, mi contrincante y dos de sus preparadores.

Sonrío. He ganado y, después de esto, me haré famoso seguro.

LA VIDA

*La vida es ver pasar el tiempo,
sanar la herida de la muerte,
donar palabras de consuelo,
curar la llaga del amor.*

*Amar, oír, sentir la poesía,
vivir al calor de sus brasas,
romper murallas y barreras,
andar caminos diferentes.*

*Cruzar los puentes del destino,
sentir la lluvia en la mañana,
tener despierta la esperanza,
y creer en que renace el alma.*

(*Phascolarctos cinereus*)
Koala



CYMOTHOA EXIGUA, un parásito que atrofia la lengua de los peces



La naturaleza nos sorprende, en la medida que avanzamos en el conocimiento de reino animal aparecen situaciones asombrosas que nos dejan perplejos. Así me pasó cuando supe de un pequeño crustáceo isópodo, marino, conocido científicamente con el nombre de *Cymothoa exigua*.

Este crustáceo parasita a los peces, principalmente al pargo rojo, un pez muy apreciado por su sabor que se encuentra en zonas rocosas y de arrecifes de coral del Golfo de México y California.

El pequeño crustáceo penetra por las branquias del pez hasta llegar a la lengua, a la que se aferra firmemente utilizando sus tres pares de patas anteriores. Ya instalado comienza a alimentarse de la sangre proveniente de la arteria principal de la lengua. A medida que el parásito crece, la falta de riego sanguíneo lleva a la atrofia y pérdida de la lengua del pez, pero el crustáceo reemplaza a la lengua con su propio cuerpo aferrado a los músculos del apéndice que ha quedado de la misma.

El pez puede utilizar al parásito como si fuera su propia lengua y no recibe mayor daño, además de compartir la comida con éste.

Se trata del único parásito conocido que sustituye funcionalmente un órgano de su huésped.



Méd. Vet. Viviana Odriozola
S.M. de los Andes – Neuquén

Fuente: <http://www.animalesxxi.com/index.php/articulos/fauna-silvestre>

CAMINANDO CON JESÚS

32



PERO UN SAMARITANO...

(Lucas 10:25-37)

Hay dos maneras de dirigirse a un auditorio: una, desconfiando de la gente que escucha; la otra, otorgándole credibilidad. La primera le lleva al orador a poner en duda la integridad de sus oyentes. La segunda le insta a proyectar sobre el auditorio confianza.

En los tiempos que corren no es difícil escuchar comentarios de pasillos —y no tan de pasillos— que producen nudos en la garganta a quienes dichos comentarios van dirigidos, unas veces directa y otras indirectamente. Son avisos, notas de atención... Y esto no ocurre solo en los pasillos de empresas, de asociaciones, etc., sino también en las iglesias. Aquí desde el sitio más característico: el púlpito.

¿Quién no ha escuchado, desde cualquier púlpito, frases demeritorias tales como “si nosotros...”, “porque nosotros no...” “no nos parecemos a...”, poniendo en duda la fidelidad y la autenticidad de la fe y la espiritualidad de los feligreses?

Normalmente, estos “ministros”, sueltan estas frases sin tomar conciencia del efecto negativo que producen sus palabras, y esto dice —y desdice— mucho de ellos como tales “ministros”. Es decir, delata de su personalidad aspectos de los cuales ellos mismos, quizás, no son conscientes. No soy psicólogo ni psiquiatra de ninguna categoría, pero solo hay que tener un poquito de inteligencia emocional para percibir que esa clase de comentarios está fuera de lugar, sobre todo cuando proviene de un comunicador que quiere dirigir la vida de un grupo de personas, como es una iglesia. Esos comentarios minan la autoestima de los oyentes. Todo lo contrario de lo que éstos esperan cuando asisten a la iglesia. Ese tipo de comentarios dirigido al auditorio, primero, es un juicio gratuito por parte del comunicador; y, segundo, un insulto a la inteligencia.

He dicho que el “ministro” puede proferir ese tipo de declaraciones de manera inconsciente (porque si no es inconsciente se trata de una torpeza supina). Y esta inconsciencia delata, por lo tanto, una patología sencilla de diagnosticar: neurosis. Es víctima de esa neurosis que, sin querer, la transmite a la audiencia, la cual se siente bajo un profundo desamparo moral (a veces también intelectual) para protegerse.

Esta neurosis suele venir siempre disfrazada por una apariencia de piedad sobreactuada que, por dicho desamparo moral del auditorio, éste la recibe como genuina. Así que acepta hasta con cierto regocijo ser amonestado por “no ser tan...” ni “parecerse a...” ¡Un auténtico chantaje emocional!

Desgraciadamente ésta es una experiencia muy generalizada en las iglesias de todo signo. Las iglesias suelen ser refugio de muchas clases de “faunas”, tanto de “ministros” como de “ministrados”. Sin embargo, el talante que encontramos en el Jesús de los Evangelios es muy diferente; pero, para notar la diferencia, hay que molestarse en leer críticamente (en casa) los Evangelios.

En el relato que remite el texto anunciado en la cabecera de estas notas, Jesús otorga una buena intención y mejor actitud a una persona en la que nadie en la Judea del Nuevo Testamento hubiera confiado: ¡Un samaritano! ¡Cuánta más confianza deberían poner nuestros “ministros” en el feligrés que le escucha estoicamente sentado en el banco cada domingo? (E.L.) *℞*



LA MUJER

AYER Y HOY

CLEOPATRA

Su nombre completo fue Κλεοπάτρα Φιλοπάτωρ (Cleopatra Filopator Nea Thea) y era la séptima en llevar ese nombre dentro de la familia que dominaba el país del Nilo desde que Ptolomeo Soter, el diádoco de Alejandro, se estableciese en Egipto tras su muerte y, después de una cruenta guerra con sus antiguos compañeros, se autoproclamase faraón. Hija de Cleopatra V y Ptolomeo XII "Auletes" (le llamaban el "flautista" porque era un cretino vividor), nació en el 69 a.C.

Frente a lo que piensan algunos (que si era de piel oscura, o incluso de facciones negroides como reclaman algunas asociaciones de afro americanos estadounidenses), Cleopatra era totalmente griega. Los Lágidas adoptaron el ritual faraónico de casarse entre hermanos para preservar la sangre real, por lo que la reina del Nilo no tuvo ni una gota de sangre egipcia o africana. Lo que sí se sabe es que Cleopatra VII fue la primera reina ptolemaica que aprendió el idioma egipcio. Todos los testimonios de su tiempo indican que era una mujer muy inteligente, culta y refinada.



Cuando se presentó en público por primera vez con catorce años, además de su griego vernáculo, ya hablaba egipcio demótico, hebreo, sirio, arameo y algo de latín. Como una especie de precursora de Hypatia, fue educada por un elenco de preceptores griegos y era mujer versada en literatura, música, política, matemáticas, medicina y astronomía. Plutarco dijo de ella:

"Se pretende que su belleza, considerada en sí misma, no era tan incomparable como para causar asombro y admiración, pero su trato era tal, que resultaba imposible resistirse. Los encantos de su figura, secundados por las gentilezas de su conversación y por todas las gracias que se desprenden de una feliz personalidad, dejaban en la mente un agujón que penetraba hasta lo más vivo. Poseía una voluptuosidad infinita al hablar, y tanta dulzura y armonía en el son de su voz que su lengua era como un instrumento de varias cuerdas que manejaba fácilmente y del que extraía, como bien le convenía, los más delicados matices del lenguaje; Platón reconoce cuatro tipos de halagos, pero ella tenía mil".

Fuente:
<http://historiasdelahistoria.com/2010/10/01/archienemigos-de-roma-cleopatra/>

"QUIEREN QUE LAS MUJERES DE GAZA VIVAN EN LA EDAD DE PIEDRA"



Noha el Suri denuncia el machismo del Gobierno de la franja

Samah Ahmad no tiene miedo. Devota musulmana, se define como rebelde por naturaleza. Pero está dispuesta a llegar adonde pueda para contener la ofensiva islamista del grupo Hamás, que gobierna la franja de Gaza. "Lo que hagamos por la religión debe ser por decisión personal nuestra, no porque nos lo impongan", dice. Es una de las 67 mujeres palestinas que se matricularon para participar en una maratón que iba a tener lugar el 10 de abril en Gaza. "Hamás nos prohibió participar a las mujeres y los organizadores cancelaron la maratón", dice. "Es increíble. Que venga alguien de Hamás a explicarme dónde en el Corán o en las leyes palestinas dice que una mujer no puede participar en una maratón".

Las noticias de la cancelación de la maratón se propagaron por los medios del mundo, causando indignación en Occidente. En la franja, sin embargo, fue solo una anécdota más en la larga saga de agravios a la independencia de las mujeres gazatíes. La propia Samah Ahmad, que tiene 32 años, tiene cicatrices que lo demuestran. Fue apuñalada en marzo, en una manifestación a favor de la reunificación palestina. "Primero me agredieron con un cuchillo, luego me detuvieron, durante horas, mientras sangraba", dice. "Vi quién era, uno de los oficiales del Gobierno, de uniforme", añade. "Así nos protegen los que gobiernan en Gaza"...

Toda la noticia en:

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/06/06/actualidad/1370546751_660110.html

HELIOCENTRISMO Y ORIENTACIÓN SEXUAL ¿Repitiendo la historia?

En la sección de Ciencia del diario El País (28/06/2013), el periodista Ángel Díaz nos traía a la memoria el impacto que produjo la teoría heliocéntrica, anunciada por Nicolás Copérnico y sustentada por Galileo Galilei en el siglo XVI. El descubrimiento de esta teoría marcó el hito más extraordinario e importante en la historia conocida de la Humanidad. Dio al traste con las teorías *científicas, filosóficas y teológicas* mantenidas como inmutables hasta esa época. De hecho, la Iglesia católica no derogó oficialmente el decreto contra Copérnico hasta el año 1757, y el libro de Galileo, “*Diálogo sobre los sistemas del mundo*”, permaneció en el listado de libros prohibidos hasta 1831. Atrás quedó la cadena perpetua impuesta a Galileo por el Tribunal de la Inquisición, conmutada luego a arresto domiciliario de por vida. Nuestro Lutero dijo: ¡Amén!

El punto de inflexión del artículo de Ángel Díaz, desde mi punto de vista, es que tanto la Ciencia como la Filosofía y, sobre todo, la Teología de aquel entonces tuvieron que agachar la cabeza y reconocer que Galileo tenía razón. Pero tuvo que pasar mucho tiempo. La Teología en particular tuvo que aprender, además, que la Biblia no se podía leer e interpretar literalmente en todos sus enunciados, como se había venido haciendo hasta entonces. Sobre todo cuando estos enunciados tienen una clara incidencia con las leyes naturales que la Ciencia moderna conoce hoy muy bien. La Biblia no es un libro de ciencia. La cuestión es que cinco siglos después algunos “teólogos” parecen no haber aprendido todavía la lección. Insisten en atribuir a la Biblia significados científicos en asuntos que solo tienen un valor religioso y pedagógico de una época determinada de la historia de la Humanidad. Este podría ser el caso de la orientación sexual homosexual, presente también en el reino animal. Además de la transexualidad, etc.

Esta revista ha dedicado mucho espacio al tema de la homosexualidad, no por el tipo de sexualidad en sí (que corresponde a la intimidad de las personas), sino por las consecuencias que tienen –o pueden tener– sobre este colectivo tanto social como espiritual y pastoral. Y es en estas dimensiones que este autor ha abordado siempre el tema. Porque la homofobia –que existe y mucha entre los opositores–, origina mucho sufrimiento y complejo de culpa sobre las personas con una orientación sexual no heterosexual. ¡Y esto desde la más tierna infancia, cuando el sujeto con esta orientación sexual aún no entiende bien lo que le está pasando!

EXODUS INTERNATIONAL: 37 AÑOS PARA NADA

Una de las instituciones Cristianas Evangélicas con mayor arraigo en EE.UU. respecto a la reorientación sexual, *Exodus International*, decidió dar por terminada su actividad de “ayudar” a las personas con orientación sexual homosexual después de 37 años. Su presidente, Alan Chambers, publicó en la Web de la organización una disculpa pública (en inglés)¹ por “el dolor”, “el daño” y “el sentimiento de culpa” causados a quienes acudieron a la organización buscando ayuda. La experiencia y el testimonio se repite. Años atrás, otro presidente de la misma institución, Jeremy Mark, hizo

¹ <http://exodusinternational.org/2013/06/i-am-sorry/>

exactamente lo mismo. Dimitió y pidió perdón (en inglés)² a cuantos habían puesto sus esperanzas en una supuesta “sanación” de la *patología* que, según ellos, el sujeto padecía. Mark³ cambió radicalmente de pretender reorientar sexualmente a las personas homosexuales a aceptar dicha orientación sexual y ayudarles a aceptarla, así como a los familiares de los homosexuales.

UNA BATALLA GANADA EN EEUU

El 26 del pasado mes de junio el Tribunal Supremo de Estados Unidos, con dos sentencias, consagró la igualdad de derechos de los homosexuales. De paso, recalca el periodista que cubre la información, “los nueve jueces veladores de la Constitución norteamericana aportan argumentos contundentes a favor de un movimiento que avanza incontenible en todo el mundo”.⁴ Dos días después, el viernes 28, la Abogada General del Estado de California, Kamala D. Harris, ofició en el Ayuntamiento de San Francisco la ceremonia de matrimonio entre Kris Perry y Sandy Stier, tras cuatro años de espera a que los tribunales se pronunciasen sobre la proposición 8 de la Constitución de ese Estado, que prohibía el matrimonio entre personas del mismo sexo. Días después se formó una cola interminable de personas del mismo sexo para formalizar su matrimonio.

Anterior a esta noticia, los Boy Scouts de América (BSA) decidieron dar un paso histórico y cambiar su política antigay. La organización a partir de ahora permitirá a los jóvenes scouts homosexuales ser miembros de derecho en sus tropas, aunque sigue rechazando a los adultos. El resultado, 60% de los votos a favor y el 40% en contra, se ha conocido tras una votación secreta en la que han participado 1.400 miembros. La política entrará en vigor el 1 de julio de 2014 y afecta a sus 116.000 tropas.

"Durante 103 años los BSA han sido parte importante de esta nación, con el enfoque de trabajar juntos para ofrecer el programa juvenil más importante del país que desarrolla un liderazgo basado en valores", ha explicado la organización en un comunicado. "Hoy después de la revisión más larga de nuestra historia se ha aprobado eliminar la prohibición basada en la orientación sexual de pertenecer a los BSA", ha anunciado.

"La resolución refuerza la idea de que el Movimiento Scout es un programa juvenil que no tiene en cuenta la conducta sexual, sea esta heterosexual u homosexual. El cambio sobre la política en cuanto a los líderes adultos no se ha considerado, por lo que esta se mantiene", explica el texto.⁵

Un caso parecido es el de la niña Coy Mathis, radicada en el Estado de Colorado (EEUU). Nació con sexo masculino pero se ha identificado a sí misma como una mujer desde que tenía cuatro años. Ante la notificación del centro docente de que Coy no podría usar los lavabos de niñas, sus padres, con la ayuda de la ***Transgender Legal and Defense Education Fund*** (TLDEF, en sus siglas de inglés), interpusieron una denuncia alegando que el centro había violado los derechos de su hija y el estatuto antidiscriminación de 2008 de Colorado que se aplica a los transexuales. La justicia del Estado de Colorado se puso de su lado.⁶

El 11 del pasado junio las noticias nos sorprendieron una vez más: Marcel Neergard,

² <http://courage.org.uk/articles/article.asp?id=5>

³ Información en español: <http://restauromania.files.wordpress.com/2009/07/tiempo-de-cambio.pdf>

⁴ (El País 26/06/2013)

⁵ (El País, 23/05/2013)

⁶ (El País 25/06/2013).

un niño abiertamente gay consiguió que anulasen un premio a un político local como “mejor legislador del año”. John Ragan, así es su nombre, apoyó una ley por la que se prohibía a los profesores mencionar en clase cualquier tipo de sexualidad no relacionada con la procreación. Marcel Neergard había sufrido acoso escolar durante años por su orientación sexual. Cuando se enteró del premio concedido al político, publicó en Internet su diario donde recogía sus sentimientos y su experiencia en el colegio.⁷

ACOSO CONTINUADO CONTRA LOS HOMOSEXUALES

Esta vez las noticias nos llega desde Brasil, el país más tolerante con los homosexuales. Después de las manifestaciones contra la subida de tarifas del transporte público y por el despilfarro en la organización del Mundial de 2014, diferentes organizaciones pro Derechos Humanos prepararon protestas contra un proyecto que pretende “curar” a los homosexuales y contra otro que concederá subsidios a las mujeres violadas que declaren su intención de no abortar.⁸

No obstante de ser el país más tolerante con el colectivo homosexual, la violencia contra la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales ha aumentado en Brasil un 166% en 2012 en relación con 2011. Un dato significativo: en 2012 murieron 310 personas homosexuales a mano de sus acosadores. Este número podría ser mayor ya que las denuncias son las llegadas a través del teléfono. La mayoría de esas denuncias no son de las víctimas sino de amigos y familiares. Muchos de los homosexuales que sufren persecución y violencia no se atreven a denunciar a sus agresores.⁹

LOS EVANGÉLICOS Y LA HOMOSEXUALIDAD

En un porcentaje considerable, las masas que acosan y matan a las personas homosexuales, lesbianas, transexuales, están orientadas y fanatizadas por los líderes religiosos de cualquier creencia. También los evangélicos.

Actualmente, en Brasil, existe una ley que prohíbe a psicólogos y psiquiatras tratar la homosexualidad como una enfermedad (según la directriz de la OMS). Pues bien, el presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de Brasil, Marco Feliciano, pastor evangélico, intenta revocar dicha ley; o sea, quiere que la homosexualidad se considere una enfermedad y ser tratada como tal. Una manifestación de unas 70.000 personas (40.000 según la policía militar), organizada por otro pastor evangélico, Silas Malafaia, salió a la calle como protesta contra el aborto, el matrimonio homosexual y contra lo que llamaron “activismo gay” en el país. Malafaia quiso destacar que la manifestación tuvo como finalidad “mostrar la fuerza de los evangélicos” ante la sociedad y los poderes del Estado. Este mismo pastor afirmó: “Vamos a buscar una isla desierta donde enviar a los gays. Quiero ver si después de un tiempo aún existirá la raza humana”.¹⁰

Sin embargo, la percepción social en España respecto a la homosexualidad, según revela el estudio realizado por el instituto de investigación social *Pew Research Center* (en inglés), es que el 88% de los españoles cree que la homosexualidad debe ser aceptada por la sociedad. Una aceptación que se ha incrementado en seis puntos con respecto a los datos de 2007.

7 (El País, 11/06/2013)

8 (El País 23/06/2013).

9 (El País 28/06/2013).

10 (El País 06/06/2013).

PERSONALMENTE

Personalmente conozco a dos varones homosexuales, que fueron “tratados” por dos psiquiatras evangélicos respectivamente, los cuales terminaron la “terapia” peor que la empezaron. No solo no hubo progreso de ningún tipo respecto a su orientación sexual, sino que adquirieron un complejo de culpabilidad que antes no tenían. Esta experiencia de frustración, culpa y exclusión que sienten estos “pacientes” es por la que muchos homosexuales llegan al suicidio. No es su homosexualidad lo que les lleva al suicidio, sino la incompreensión, el desafecto y el insoportable acoso que sufren, a veces, de parte de su propio entorno. Después, los “terapeutas”, se lavan las manos.

El perfil del *terapeuta evangélico* lo hallamos en la noticia publicada en Protestante Digital, en forma de entrevista: “Preguntamos a Esteban Figueirido, presidente del Grupo de Psicólogos Evangélicos en España acerca de estas terapias. Para este profesional de amplia experiencia en la atención psicológica, la terapia reparativa implica “la aceptación de que algo está dañado en la persona” que presenta una “orientación homosexual”.... “Bíblicamente entendemos que eso es así”, admite Figueirido, “porque la tendencia homosexual se desvía del diseño original planteado para el hombre y la mujer y la relación entre ambos”.¹¹ ¡Así de sencillo!

Es decir, se apela a una teología particular del relato del Génesis, a la que se atribuye además un valor ontológico, para pontificar sobre la exclusividad de la relación afectiva heterosexual. A Esteban Figueirido no le importa la realidad de la diversidad sexual, en este caso la orientación afectiva y sexual homosexual de las personas. La orientación afectiva y sexual tiene que ser heterosexual por decreto bíblico, si no es así entonces se trata de una patología... ¡porque la Biblia lo dice!

El hecho que una institución, como *Exodus International*, dedicada durante 37 años a una supuesta “sanación” de tal “patología”, fundamentada en esa teología ontológica del Génesis, haya tenido que cerrar por el fracaso rotundo en tal objetivo, no les revela nada a los “terapeutas reparadores”, como es el caso del licenciado Figueirido. Las disculpas públicas de sus dos presidentes (Alan Chambers y Jeremy Mark), separadas por varios años, por el daño que hayan podido producir en las personas que ingenuamente acudieron al centro para ser “sanados”, no les enseña nada a estos “terapeutas”. Ellos, estos dirigentes de *Exodus International*, conocen muy bien, y de primera mano, el daño que recibieron sus “pacientes”, no solo por la infelicidad mostrada en sus vidas, sino por los suicidios de muchos de ellos. Tardaron, ciertamente, muchos años para darse cuenta, pero se apercibieron de ello y actuaron como se espera en conciencia y en espíritu cristiano: ¡Rectificando!

¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que nuestros “terapeutas” evangélicos en España aprendan del fracaso ajeno? ¿Cuántas vidas hay que sacrificar en el altar de la frustración, la culpa, la infelicidad y el suicidio para decir basta? Me temo que no es una cuestión de teologías, de exégesis bíblica..., que existen muchas y muy diferentes. Es una cuestión de ideología, de empecinamiento, o sea, de impedir la felicidad de las personas que no son iguales a nosotros... ¡En definitiva, porque son diferentes! ¿No deberíamos de respetar a estas personas que tienen una orientación afectiva y sexual distinta a la nuestra, aceptarlas como son y amarlas como Jesús lo haría? (E.L.).

℞

11 (Protestante Digital 29/06/2013).



LECTURAS BÍBLICAS

INVITACIÓN A LA SINCERIDAD Y A LA CONFIANZA

Entre tanto, miles de personas se apiñaban alrededor de Jesús atropellándose unas a otras. Entonces, dirigiéndose en primer lugar a sus discípulos, Jesús dijo:

–Cuidaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay secreto que no haya de ser descubierto, ni nada oculto que no haya de ser conocido.

De manera que lo que dijisteis en la oscuridad, será oído a plena luz; lo que hablasteis al oído en el interior de la casa, será pregonado desde las terrazas. Vosotros, amigos míos, os digo que no tengáis miedo a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden hacer nada más. Os indicaré, en cambio, a quién debéis tener miedo: tenédsele a aquel que no solo puede matar, sino que también tiene poder para arrojar a la gehena. A ese es a quien debéis temer.

¿No se venden cinco pájaros por unos céntimos? Pues ni de uno de ellos se olvida Dios. En cuanto a vosotros, tenéis contado hasta el último cabello de vuestra cabeza. No tengáis miedo, porque vosotros valéis más que todos los pájaros.

S. Lucas 12:1-7

La Palabra
Sociedad Bíblica

(Texto usado con permiso)

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

ZUBIRI: RELIGADOS A DIOS

Javier Zubiri fue uno de los discípulos más aventajados de Ortega y Gasset. Estudió Teología y Filosofía. En Alemania estudió con grandes filósofos como Einstein, Husserl y Heideggerd.

En 1944 publica su gran libro NATURALEZA, HISTORIA, DIOS. Transcurren 18 años y aparece SOBRE LA ESENCIA, en 1962. Y poco más. Zubiri es autor de tan sólo una media docena de libros. ¡Pero qué libros! ¡Qué profundidad de pensamiento! ¡Qué claridad de sentimiento! Zubiri hizo de la filosofía un acto vital propio y comprometido.

En 1968 Zubiri cumplió 70 años. Sus amigos intelectuales le rindieron un homenaje que consistió en el análisis de su persona, su pensamiento y su obra. Este material, único y valiosísimo, se publicó en dos tomos de 787 páginas cada uno, que aparecieron en 1970. Sin embargo el libro clave en la filosofía religiosa de Zubiri es NATURALEZA, HISTORIA, DIOS.

Cito la quinta edición de 1963. A partir de la página 372 y hasta el final de la 400, Zubiri establece su teoría de la *religación*:

“Estamos obligados a existir porque previamente estamos *religados* a lo que nos hace existir. Ese vínculo ontológico del ser humano es *religación*... En la *religación* estamos más que sometidos; porque nos hallamos vinculados a algo que no es extrínseco, sino que, *previamente, nos hace ser*... La *religación* – *religatum esse, religio, religión*, en sentido primario– es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia... En la religión no sentimos previamente una ayuda para obrar, sino fundamento para ser... La presunta controversia entre un llamado método de inmanencia y un método de trascendencia no tiene sentido, porque lo que no tiene sentido es necesitar de un método para *llegar* a Dios. Dios no es algo que está en el hombre como una parte de él, ni es cosa que le está añadida desde fuera, ni es un estado de conciencia, ni es un objeto. Lo que de Dios haya en el hombre es tan sólo *religación* en que somos abiertos a Él, y en esta *religación* se nos patentiza Dios”.

Javier Zubiri, filósofo español, nació en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898 y murió en Madrid el 21 de septiembre de 1983.

Y llegó
¡RESTAUROMANÍA...?



Después...
¡RESTAUROMANÍA...?
2ª ÉPOCA



Y luego
RESTAUROMANÍA
3ª ÉPOCA



AHORA...

¡RENOVACIÓN!

Desde el 20 de julio la página Web de **RENOVACIÓN** está operativa con la sección Biblioteca, donde ya puede descargarse algunos materiales temáticos en pdf.

La sección donde se alojará la nueva revista estará operativa a finales de agosto próximo, con el primer ejemplar de **RENOVACIÓN**.

Desde aquí damos las gracias a todos cuantos hacen posible esta empresa sin ánimo de lucro, bien colaborando con artículos, corrigiendo textos, sugiriendo ideas, aportando materiales y elementos técnicos e informáticos... Pero sobre todo, muchas gracias a los lectores, tanto a los de aquí (España) como a los del Continente Americano (Sur, Centro y Norte) y a los de cualquier parte del mundo: ¡Internet no tiene fronteras!

dirección de la Web:
<http://revistarenovacion.es>



AULA En la Web de la TEOLÓGICA Revista Renovación

¡PRÓXIMAMENTE!

AULA TEOLÓGICA:

- No es un Instituto Bíblico.
- No dispensa títulos académicos.
- No compite con ninguna institución docente.
- No está tutelada por autoridad académica alguna...
- No es deudora de ninguna escuela teológica.
- No representa a ninguna denominación religiosa.

AULA TEOLÓGICA:

- Pone al alcance de la persona estudiosa los recursos necesarios para que estudie a su ritmo y según sus capacidades de forma gratuita.
- Ofrece el trabajo resultante del estudio en las aulas de Teología de diferentes universidades y autores.
- Siente el compromiso de compartir dichos recursos didácticos y de capacitación para líderes de iglesias cualquiera que sea su ministerio o sexo.

AULA TEOLÓGICA: Es libre e independiente. Su proyección teológica es abierta, por lo que expone y comparte el trabajo de investigación y de reflexión de autores de diferentes escuelas. Aula Teológica se propone formar intelectual, bíblica y teológicamente al estudiante dejando que éste defina por sí mismo su preferencia teológica.

¡Solicita ya información desde la Web de la Revista Renovación!
<http://revistarenovacion.es>

¡Primer número a finales de agosto próximo!

¡Inscríbete en la página de inicio para recibir notificación mensual de la revista!

<http://revistarenovacion.es>

RENOVACIÓN

Nº 1 Septiembre de 2013

“YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA...”